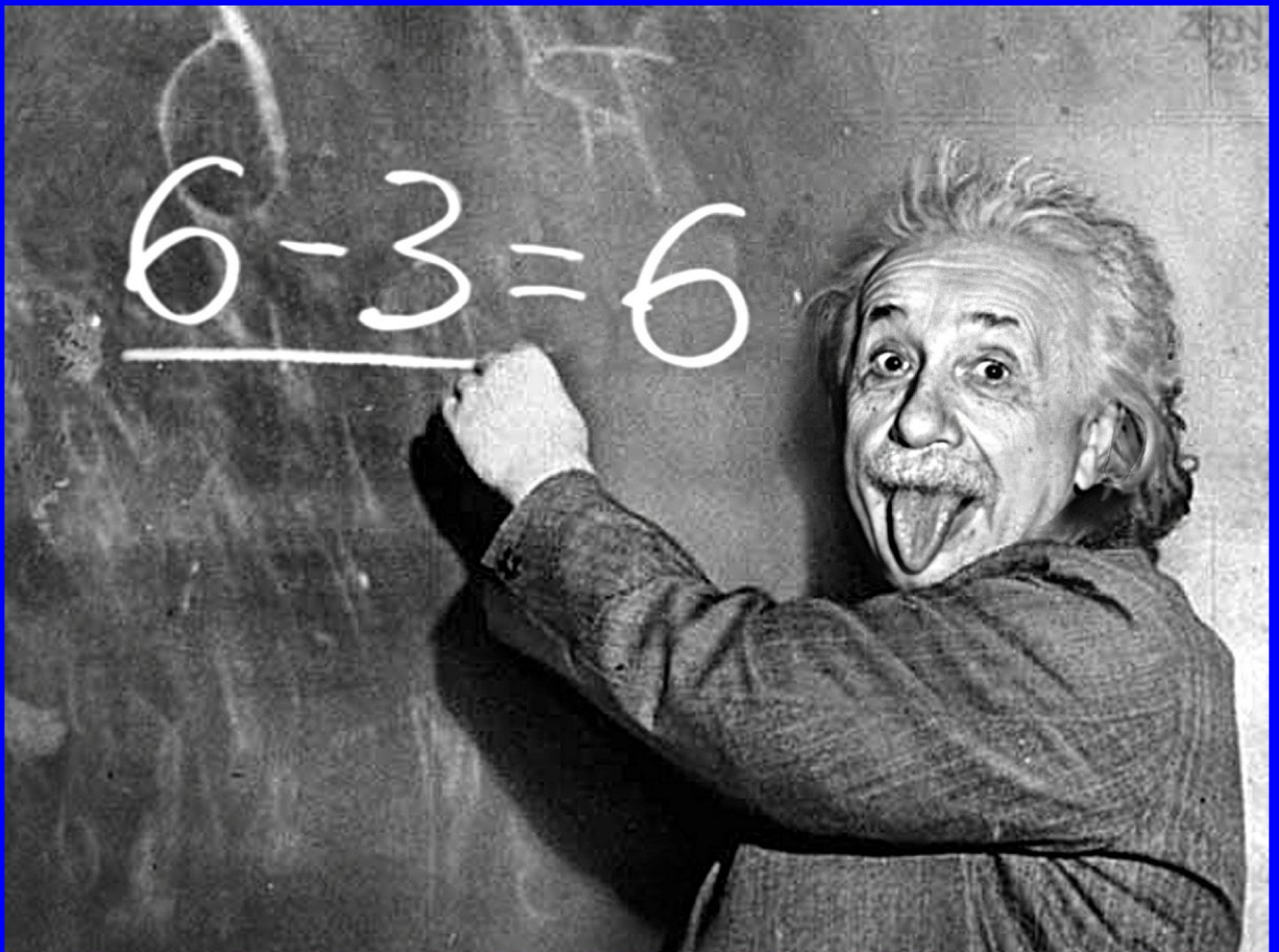


INVESTIGA FICCIÓN

José Carlos Canalda



ÍNDICE

PRESENTACIÓN	2
LA RELIQUIA	3
EL HIMNO A LA LLUVIA A LA LUZ DE LOS ÚLTIMOS DESCUBRIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS	7
DE LAS RAÍCES CUADRADAS DE LOS TOMATES	26
PLANETA NO APTO	32
RESULTADO IMPREVISTO	37

PRESENTACIÓN

Contaba Isaac Asimov que durante su tesis doctoral, cuando más aburrido estaba de hacer mediciones y gráficas, se le ocurrió escribir un cuento de ciencia ficción imitando la farragosa redacción de los artículos científicos, por supuesto desde un enfoque humorístico. El relato se llama *Las propiedades endocrónicas de la tiotimolina resublimada*, y en él se hace un riguroso estudio de las propiedades físicas y químicas de una sustancia hipotética que se disolvería antes de echarle el agua. Leí este hilarante disparate en el momento más adecuado, justo cuando estaba estudiando química en la universidad, y recuerdo que no me pude reír más, aunque supongo que a alguien que no conociera mínimamente la metodología de la investigación científica pudiera sonarle a chino.

Así pues, puesto que yo también he acabado metido en esta rueda, más de una vez me pregunté: ¿y por qué no? Fruto de este enfoque irreverente del sancta sanctorum de la ciencia han sido un total de cuatro relatos en los que imagino unas presuntas investigaciones científicas a cada cual más descacharrante, aunque líbreme mucho de intentar ponerme a la altura del maestro Asimov. Pero, eso sí, al igual que éste disfruté enormemente escribiéndolos.

Quede claro que nada más lejos de mi intención que burlarme de algo tan importante -y que además me da de comer- como es la ciencia; simplemente intento desmitificarla bajándola del adusto pedestal en el que muchos la tienen alzada, de una manera eso sí divertida y desenfadada, porque la ciencia y el humor no tienen por qué ser incompatibles. Lamentaré, por supuesto, que alguien no lo entienda, pero puedo asegurarles que mis intenciones no son otras que las que acabo de exponer. Ah, y discúlpenme por el *palabro* con el que he titulado el libro; por mucho que me esforcé, no se me ocurrió ningún otro mejor.

José Carlos Canalda

LA RELIQUIA

Tqol el arqueólogo descendió con cuidado por la empinada escalera metálica. Sus pies tocaron por fin suelo firme, si es que como tal podía considerarse el informe montón de ruinas sobre las que se hallaba posada la gran astronave. A pesar del tiempo transcurrido desde que aterrizaran en el torturado planeta, no había conseguido aún familiarizarse con el engorroso traje antirradiación que llevaba puesto; traje absolutamente necesario a juzgar por los datos reflejados en el detector portátil de radiactividad que llevaba incorporado, el cual indicaba que el nivel de rayos gamma al que estaba expuesto rebasaba con creces la dosis letal. Caminando con cautela en previsión de posibles caídas, Tqol se encaminó hacia el borde de la excavación recién descubierta por sus ayudantes.

Ya no era joven, y el camino a recorrer era muy accidentado. Fatigado por el ejercicio, tuvo que pararse a descansar al lado del hundido cráter. Curiosamente, éste se hallaba en el centro de una amplia explanada libre casi por completo de las ruinas que se extendían por todo el perímetro de la antigua ciudad. En contraste con ello toda esa zona, de una geometría vagamente rectangular, estaba ocupada por dispersos restos metálicos de difícil identificación. En algunos de ellos, mezclados con las retorcidas planchas, podía observarse aquellos restos que los biólogos habían identificado como los esqueletos óseos de los extinguidos habitantes del planeta. Tqol no les prestó demasiada atención; estaban mucho más deteriorados que los ejemplares recogidos fuera del campo de ruinas.

Un ruido a su espalda le hizo salir de su abstracción. Era Vindal, su joven ayudante, que salía del pozo trepando por una escala.

-¡Doctor! -exclamó emocionado- Hemos encontrado un magnífico yacimiento.

-¿Dónde? -preguntó escéptico Tqol- ¿En ese cráter?

-No es un cráter, doctor. Se ha producido por el hundimiento de una bóveda subterránea. Parece ser que toda la ciudad está perforada por gran cantidad de túneles que están en su mayoría prácticamente intactos.

-¿Que fin podría tener construir una ciudad subterránea? Es absurdo.

-No es una ciudad subterránea. Puede que tuviera que ver con un sistema de transporte. O quizá fuera un simple refugio anterior a la catástrofe. Hemos encontrado gran cantidad de restos óseos, como si parte de los habitantes se hubieran refugiado allí intentando escapar de la destrucción.

-Vamos a verlo. -gruñó Tqol- Tendrá que ayudarme. Esta escala no está hecha pensando en mi edad.

El descenso fue breve, si bien Tqol se vio obligado a hacerlo con lentitud. Una vez abajo pudo comprobar que no se trataba de un simple cráter, sino de una amplia bóveda que había cedido parcialmente formando lo que habían tomado por un cráter. El túnel se prolongaba por ambos lados, uno de los cuales se hallaba débilmente iluminado por los puntos de luz colocados por los ayudantes de Tqol. El interior aparecía libre de escombros; era bastante amplio y Tqol calculó que una nave individual pasaría holgadamente por él. De trecho en trecho aparecían colocados los focos luminosos que contribuían a disipar las sombras de la recta perforación.

-¿Qué es esto? -preguntó, inclinándose para observar el objeto con el que había tropezado; parecía un trozo oblongo de metal corroído por la herrumbre.

-Lo ignoramos. -respondió Vindal tras realizar una rápida mirada- Aparecen a todo lo largo del túnel, pero están tan deteriorados que no nos ha sido posible su identificación. Pensamos que se trata de una serie de guías paralelas que debían de correr por el suelo del túnel, pero desconocemos su función.

Poco después doblaban un suave recodo tras el cual apareció un amplio ensanchamiento. Tqol observó extrañado que tan sólo la parte central del suelo del túnel permanecía al mismo nivel, formando una especie de acanaladura bordeada a ambos lados por sendas mesetas que se alzaban bruscamente disminuyendo la altura efectiva de la bóveda.

-El túnel continúa más adelante, pero lo más interesante está aquí. -comentó Vindal- De las paredes parten varios túneles bastante menores, algunos incluso con escaleras. En esa zona es donde aparecieron los esqueletos.

-Es un buen descubrimiento. -alabó Tqol- Confiemos en que la Academia Central nos conceda permisos para más excavaciones.

Habían subido a una de las plataformas laterales penetrando en uno de los túneles. Vindal no había exagerado: el suelo se hallaba materialmente cubierto de restos óseos. *"Habrá que recoger algunos ejemplares y retirar el resto"*. Pensó Tqol mientras sorteaba con religioso respeto los despojos.

El trayecto fue corto y les condujo a una pequeña estancia en la que se bifurcaban varios pasillos. Allí se hallaba el resto del equipo, los eficientes Santer y Klom, ocupados en la instalación de varios puntos de luz a lo largo del perímetro de la encrucijada.

Tqol fijó su mirada en uno de los extremos situado justo en la dirección opuesta a la que les había conducido hasta allí. Existía un túnel, algo más amplio que el resto, que parecía estar parcialmente cegado. Algo más adelantadas, se distinguían unas oxidadas

estructuras metálicas. Algunas tenían una extraña semejanza con jaulas, cosa que le intrigó. Incluso una de ellas, menos deteriorada que el resto, mostraba en su interior un esqueleto.

Incapaz de comprender su significado, Tqol reparó en la existencia de algo interesante justo a su izquierda. Allí no se abría ningún túnel, pero la pared aparecía excavada formando una amplia y profunda hornacina. Dado que ninguna luz había sido colocada aún en ese lugar, el fondo quedaba oculto por la oscuridad.

Tqol tomó uno de los focos sobrantes penetrando con él en el interior del nicho. Éste mostraba señales patentes de haber estado ocupado por gran cantidad de objetos, que a la sazón se hallaban convertidos en cenizas.

Tqol recordó la controversia surgida entre sus colegas respecto a la extraña ausencia de testimonios escritos que revelaran la historia de aquel extraño pueblo extinguido. Frente a los que postulaban que estos seres nunca habían poseído una cultura escrita, se hallaban aquéllos que defendían la tesis de que ninguna civilización que alcanzara determinado nivel de desarrollo podría prescindir de ella. Justificaban su postura argumentando que la extraña carencia había de deberse a la utilización de materiales orgánicos deleznable como base para registrar sus conocimientos. Por lo tanto, no sería de extrañar su desaparición al quedar destruidos por la acción del tiempo.

Tqol era partidario de esta segunda postura, y por un momento dejó vagar su imaginación pensando que esas cenizas eran los últimos restos de los testimonios escritos por esta enigmática raza. Temblando de emoción se inclinó frente a ellas en un vano intento de hallar entre los grises residuos algo que permitiera explicar los misteriosos motivos que habían conducido a la desaparición de aquella especie.

El milagro ocurrió. Sus manos tropezaron con un objeto duro semienterrado en el polvo, pero aparentemente intacto. Allí estaba. En su poder. El primer testimonio escrito hallado por los arqueólogos. Quizá el único. Se trataba de un objeto rectangular y bastante voluminoso formado por un gran número de láminas de un extraño material unidas por uno de los lados. Láminas sumamente frágiles, pero aparentemente en perfecto estado de conservación. Y repletas de los extraños signos que debían de constituir la escritura de aquellos seres.

Tqol se incorporó, incapaz de controlar sus sentimientos por primera vez en su vida. Deseó hallarse en el interior de la astronave, en la cátedra de su lejana universidad. Era el único poseedor de la clave que permitiría estudiar la nebulosa cultura que prosperara en el ahora agonizante planeta. No sería muy difícil descifrar el documento, acabando definitivamente con todas las conjeturas que a lo largo del tiempo se habían tejido en torno suyo.

Legítimamente orgulloso, Tqol contempló con satisfacción su trofeo. En una de las gastadas tapas protectoras aún podían divisarse, medio borrados, unos signos que no pudo comprender, pero que sin duda harían alusión a su contenido:

UN MUNDO FELIZ

Por Aldous Huxley

EL HIMNO A LA LLUVIA A LA LUZ DE LOS ÚLTIMOS DESCUBRIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS

1. INTRODUCCIÓN

Como es de sobra conocido por todos, son sumamente escasos los documentos anteriores al Gran Cataclismo que han conseguido llegar hasta nuestros días, circunstancia ésta que hace que el conocimiento que actualmente tenemos de la Antigua Civilización sea sumamente fragmentario y reducido fundamentalmente a aquello que nos revela la arqueología. Sí sabemos o, mejor dicho, suponemos que la Antigua Civilización alcanzó unas cotas de desarrollo difícilmente imaginables hoy y, sin duda, enormemente superiores a las actuales al menos en lo que a tecnología se refiere; pero la destrucción virtualmente total de las ciudades en las que residían nuestros antepasados y la consiguiente contaminación radiactiva que hizo de ellas lugares prohibidos durante siglos para los escasos supervivientes del Gran Cataclismo hicieron que, cuando los investigadores del Renacimiento pudieron al fin estudiarlas, éstas tuvieran ya muy poco útil que mostrar aparte de ruinas informes o hierros retorcidos.

El botín obtenido en varios siglos de sistemáticas excavaciones ha sido realmente parco y se reduce básicamente a objetos que en su momento debieron de ser de uso cotidiano pero cuya utilidad hoy se nos escapa en su mayor parte a excepción de algunos contados casos en los que hemos conseguido adivinar su función aún cuando nuestros mejores ingenieros hayan sido completamente incapaces de reproducirlos. Se trató, no cabe duda, de una magnífica civilización de la que la nuestra resulta ser tan sólo un pálido reflejo, civilización cuyos restos aparecen diseminados por doquier sin que esta circunstancia nos permita, paradójicamente, beneficiarnos de ellos.

Y si en el aspecto tecnológico la situación es sombría, las cosas resultan ser aún peores en lo que a la documentación escrita se refiere. Sabemos que los Antiguos Antepasados utilizaban el papel de forma similar a como lo hacemos nosotros como soporte de sus textos escritos, al tiempo que sospechamos de la existencia de otros registros de índole magnética o química cuyos secretos se han perdido para siempre. Sabemos también que disponían de enormes bibliotecas de tamaño inimaginable para nosotros de las cuales, desgraciadamente, no queda absolutamente nada siendo únicamente de las inscripciones en piedra y en otros materiales resistentes de donde nos vienen la práctica totalidad de las fuentes escritas procedentes de fechas anteriores al Gran Cataclismo; una auténtica desgracia si imaginamos todo el saber acumulado durante milenios que vino a desvanecerse para siempre cuando esos irremplazables tesoros se convirtieron en polvo intangible aventado por doquier.

Claro está que en este mundo nada hay que sea absoluto y así, a pesar de todas las adversidades enumeradas anteriormente, el celo de nuestros estudiosos ha conseguido reunir un pequeño tesoro en forma de textos antiguos que constituye, a la espera de nuevos hallazgos, la totalidad del patrimonio escrito salvado de las llamas del Gran Cataclismo que poseemos. No es demasiado, de eso no cabe la menor duda, pero resulta ser sumamente interesante al tiempo que ha sido objeto durante decenios, como cabe suponer, de un minucioso estudio por parte de lingüistas, historiadores y científicos en general, labor ésta nada fácil dado que los documentos suelen estar en su mayor parte incompletos y en muchas ocasiones seriamente dañados, circunstancia a la que se une el desconcertante hecho de que los Antiguos Antepasados hablaban al parecer varias lenguas diferentes algunas de las cuales siguen siendo hoy en día completamente indescifrables al tiempo que otras, comprendidas tan sólo en parte, únicamente nos han permitido una interpretación parcial y aproximada de los textos afectados.

No es éste el caso, afortunadamente para nosotros, del código del *Himno a la Lluvia* recientemente encontrado en las excavaciones del yacimiento Mediterráneo-3 cuya transcripción e interpretación son el objeto del presente trabajo. Su excelente estado de conservación hace que, a pesar de su brevedad, resulte un documento excepcional a la hora de interpretar el mundo antiguo, máxime si tenemos en cuenta el hecho prácticamente único de que ya se conocían con anterioridad varias versiones fragmentarias del mismo, lo que hace suponer que debió de tratarse de un texto sumamente importante difundido por todo el orbe debido al carácter religioso que han encontrado en él, tras exhaustivos estudios, algunos autores clásicos tales como Meléndez y Rubinstein¹.

Nosotros, que hemos podido acceder a un texto mucho más completo que el manejado por estos autores, no estamos tan seguros de esta interpretación a la que consideramos demasiado simplista, aunque coincidimos plenamente con ellos a la hora de entender la gran importancia del *Himno* siguiendo los pasos de Pérez²; porque este nuevo código, lejos de menoscabar la importancia atribuida a los anteriores fragmentos, la acrecienta todavía más hasta convertir el *Himno a la Lluvia* en un hito fundamental de la literatura precataclísmica.

2.- DESCRIPCIÓN DEL MANUSCRITO

¹MELÉNDEZ, J. y RUBINSTEIN, A. *Un estudio comparado de los códigos del Himno a la Lluvia y su interpretación como canto religioso*. Revista de Estudios Filológicos, nº 37. Abril de 1927.

²PÉREZ, M. *El Himno a la Lluvia: Uno de los más importantes textos sagrados del Mundo Antiguo*. Tesis doctoral leída el 13-6-1932 en la universidad de Buenos Aires.

Como ya quedó comentado en el capítulo anterior, el códice fue hallado en una de las excavaciones dirigidas por el profesor Cháfer³ en el yacimiento conocido con el nombre de Mediterráneo-3. Está situado este yacimiento en la costa suroeste del continente uropeano muy cerca del estrecho de Gibraltar y frente a las costas africanas, lugar que según la interpretación dada a unas antiguas inscripciones debió de llamarse Cossol, Costsol o algo similar. Se trata de una zona que debió de estar densamente poblada a juzgar por la riqueza y la extensión de los yacimientos encontrados pero que, tal como ocurre con toda la superficie uropeana, quedó completamente arrasada durante el Gran Cataclismo. Nunca hasta ahora se había encontrado en este lugar ningún documento escrito, lo que acrecienta todavía más el valor de este descubrimiento. Es también el primer manuscrito del *Himno a la Lluvia* aparecido al otro lado del Océano, circunstancia ésta que debe ser muy tenida en cuenta como afirma acertadamente Suárez Castillo⁴ en un reciente artículo periodístico.

Centrémonos ahora en el documento. Tal como parece deducirse del códice original, éste debió de pertenecer inicialmente a un libro mucho más amplio, probablemente un cantoral litúrgico, el cual se ha perdido en su mayor parte aunque se conservaron afortunadamente las páginas centrales del mismo en las que se recoge la totalidad del *Himno* junto con varios fragmentos incompletos que hacen alusión a un tal Mambrú -probablemente un dios de la guerra- y a una Reina de los Mares identificada como una divinidad acuática. Es preciso aclarar que, aunque denominado con el nombre de manuscrito, se trata en realidad de un texto impreso siguiendo, suponemos, una técnica similar a la de Pretorius.

Esta versión del *Himno a la Lluvia* está escrita en su totalidad en una curiosa variante dialectal de paleoespañol, hecho éste sumamente sorprendente dado que hasta ahora nadie había sospechado que hubiera podido hablarse el precedente de nuestro idioma en un lugar tan alejado como es Uropa⁵, circunstancia ésta que forzaría a replantearse probablemente a los filólogos la mayor parte de las teorías más comúnmente aceptadas acerca de la distribución de las lenguas en el Mundo Antiguo. Este dialecto resulta ser, no obstante, perfectamente inteligible para cualquiera que domine el paleoespañol clásico, lo que indica bien a las claras que en los tiempos anteriores al Gran Cataclismo existió una profunda vinculación cultural entre ambas orillas del Océano contrariamente a lo que se había creído hasta ahora.

³CHÁFER ALVEAR, J.C. *Memoria de la campaña de excavación del verano de 1939 en la parcela A-27 del yacimiento Mediterráneo-3*. En prensa.

⁴SUÁREZ CASTILLO, L.M. *Un hallazgo excepcional; El texto completo del Himno a la Lluvia descubierto en una excavación arqueológica uropeana*. Diario El Inquisidor, nº 1347. 23-2-1940.

⁵Sobre el origen del español y su difusión por todo el continente americano, ver ARTAJONA LÓPEZ, T. *Geografía lingüística del español, variantes dialectales y teorías sobre su origen*. Ed. Lux. Lima, 1937.

El estado de conservación del manuscrito es excelente con tan sólo algunas pequeñas lagunas que afectan escasamente a la globalidad del texto. Se trata, pues, de la fuente más completa de que disponemos del *Himno a la Lluvia*, obra que hasta ahora no había sido posible reconstruir en su totalidad a pesar de los esfuerzos realizados por numerosos investigadores y, en especial, de los completos estudios del profesor Delapierre⁶.

3.- EL HIMNO A LA LLUVIA AL FIN COMPLETO

Aunque desde hace ya muchos años los historiadores habían descrito el *Himno a la Lluvia* como uno de los principales cantos religiosos de la Antigua Civilización⁷, y a pesar incluso de la diversidad de versiones del mismo que nos son conocidas⁸, jamás hasta ahora habíamos tenido la oportunidad de disponer de una versión completa del mismo a pesar de su constatada brevedad, circunstancia ésta verdaderamente desafortunada dada su enorme importancia. Contábamos, eso sí, con interpolaciones posteriores tales como los *Himnos Sóficos* o las *Plegarias Celestiales*⁹, pero en ambos casos se trataba de simples glosas medievales redactadas con mucha mejor voluntad que rigor científico las cuales, si bien compensaban los huecos existentes en el texto original, se desviaban por completo del espíritu y aun de la letra del mismo.

Un intento mucho más serio, y a la postre mucho más fructuoso, fue el realizado hace dos centurias por el abate neosigilano Norberto Paravicino¹⁰; heredero de la sólida tradición humanista acrisolada durante siglos en la universidad neopontificia de Santiago de Chile e imbuido del espíritu crítico e ilustrado que eclosionó en aquella época en todo el

⁶DELAPIERRE, J. *Una interpretación mística del Himno a la Lluvia*. Universidad Esotérica del Caribe. Puerto Príncipe, 1911.

⁷ZAMARRAMALA PÉREZ, Leonardo. *Diccionario anotado y comentado de los himnos religiosos y místicos de la Antigua Civilización*. Tres volúmenes. Ed. Mar Caribe. La Habana, 1930. Ver también PLA DOMÍNGUEZ, M. *Nuevos descubrimientos de himnos precataclísmicos*. Revista de Estudios Históricos, n° 249. Diciembre de 1937.

⁸SANZ NAVARRO, José. *Un estudio comparado de los códices del Himno a la Lluvia*. Universidad Estatal de Río de Janeiro, 1938.

⁹A pesar de ser conocidas versiones de estos antiguos manuscritos que datan de fines del siglo XIII el primero y de mediados del XIV el segundo, la primera edición impresa de ambos fue realizada por Matías Hieronimus en Quito en 1637. No fue sino hasta 1885 cuando apareció el ya clásico estudio crítico de los mismos obra del profesor Von Pappen. Fray Norberto Paravicino, obviamente, sólo pudo manejar la versión de Hieronimus aunque se cree que también tuvo acceso a las copias de varios originales medievales conservadas en la biblioteca del monasterio central de su orden. Lamentablemente, las desamortizaciones y los posteriores conflictos armados que tuvieron lugar en el Cono Sur a mediados del siglo pasado provocaron la destrucción de buena parte de los documentos allí custodiados y la dispersión de la práctica totalidad de los restantes, lo que nos impide conocer a ciencia cierta la documentación utilizada por el sabio neosigilano.

¹⁰PARAVICINO, Fray Norberto. *Una interpretación científica del Himno a la lluvia o Negación razonada de los Falsos Cantorales*. Barranquilla, 1751.

subcontinente, fray Norberto dedicaría gran parte de su vida al estudio no sólo teológico, sino también lingüístico y filosófico de todos los textos antiguos conocidos entonces dedicando obviamente una especial atención al más importante de todos ellos, el *Himno*. Fue él el primero en rechazar por espúreas todas las interpolaciones medievales que hasta entonces habían sido tenidas por originales, y fue asimismo él quien propuso finalmente unas nuevas versiones para los fragmentos desaparecidos rigiéndose por unos criterios análogos (al menos así lo estimó) a los que debieron imbuir a los anónimos redactores de la plegaria primitiva.

Los descubrimientos posteriores de códices tales como el Pseudocalixtino, el Neoyucatecense o el encontrado casualmente hace cinco años en la biblioteca central de Bogotá, conocido internacionalmente por las siglas BOG-4.317/72.4, permitieron considerar la validez del trabajo de fray Norberto, descubriéndose para sorpresa de los investigadores contemporáneos que este erudito no había estado demasiado lejos de la verdad en los párrafos interpolados cuya redacción original ahora se conocía¹¹. Sumamente acertado en el fondo y bastante cercano, incluso, a la forma, fray Norberto demostró más de siglo y medio después de su muerte cómo un trabajo minucioso y concienzudo puede ser recompensado con el éxito abriendo camino así a la moderna escuela inductista en su pretensión de reconstruir la totalidad de la literatura precataclísmica en base a la interpretación de los textos fragmentarios que se conservan de la misma¹².

Sin embargo, y a pesar del poderoso método inductivo desarrollado por este sabio ilustrado, el *Himno* no estaba completo; no podía estarlo, puesto que las técnicas empleadas por fray Norberto eran de índole estadística y, por lo tanto, resultaban incapaces de garantizar una precisión absoluta como ya habían demostrado los estudios de Bergman¹³. No es de extrañar, pues, que el hallazgo del código Mediterráneo (nombre provisional con el que definiremos de aquí en adelante al descubierto por el profesor Cháfer) hiciera necesaria una nueva revisión del trabajo de Paravicino a la luz de los nuevos conocimientos que, por vez primera, nos permiten conocer con precisión la totalidad del texto del *Himno*. Y, aunque la intuición de este sacerdote continuó manteniendo muy buenos resultados después, incluso, de la aparición del código Mediterráneo, la realidad es que nuestro autor se quedó corto dicho sea esto sin que suponga el menor demérito para su ingente y de todo punto encomiable labor.

¹¹BERGMAN TÉLLEZ, S. *La obra de fray Norberto Paravicino a la luz de los últimos descubrimientos paleolingüísticos*. Ed. Austral. Córdoba, 1937.

¹²VV.AA. *La inducción literaria como técnica de reconstrucción de los documentos perdidos*. Ediciones Actuales. Col. Paraciencia, vol. 7. Nueva Miami, 1934.

¹³Op. Cit.

Todo este exordio viene a cuento debido a que la versión completa del *Himno* no sólo ha cubierto un importante hueco de la paleoliteratura y la paleorreligión sino que además, para satisfacción de todos los interesados en este tema, ha resultado poseer un interés mucho mayor que el sospechado. No creo exagerar si afirmo que a raíz de su descubrimiento la Humanística en todas sus disciplinas ha dado un paso de gigante similar cuantitativamente al que supusiera para la Ciencia el descubrimiento de la pólvora o el mucho más reciente de los globos aerostáticos. Y, si en literatura se puede hablar de un antes y un después de Pretorius y su invención de la imprenta, o si en la historia de la tecnología hubimos de abrir un nuevo y brillante capítulo a raíz de que Calleja construyera su primera máquina de vapor, no menos importante será a partir de ahora en nuestro área de conocimiento el hallazgo y la interpretación del código Mediterráneo por cuanto todo lo que este hecho supone para el estudio de la cultura y la religión precataclísmicas, tan oscuras y desconocidas hasta este momento.

4. VALOR LITERARIO DEL HIMNO A LA LLUVIA

Independientemente de su profundo significado como plegaria religiosa, el *Himno a la Lluvia* presenta una notabilísima calidad literaria que no puede ser en modo alguno ignorada en este estudio; porque, tal como suele suceder en la generalidad de los textos que nos han llegado desde esa oscura y desaparecida época, la belleza formal de esta breve poesía supera con mucho a la mediocridad generalizada de las adocenadas composiciones literarias de los autores contemporáneos. Sublime en su sencillez y sucinto en su belleza, el *Himno a la Lluvia* posee la elegancia y la profundidad filosófica que sólo pudo darle una civilización refinada y espiritual tal como la que dominó nuestro planeta con anterioridad al gran Cataclismo.

Resulta enormemente difícil, pues, para alguien nacido en nuestra sociedad actual opinar con el suficiente conocimiento de causa sobre algo que, no sólo desapareció para siempre hace ya casi dos milenios, sino que presenta también una valía estilística y temática que somos capaces de apreciar pero que nos es imposible calibrar en su justo término de modo similar a un ciego de nacimiento que jamás podrá imaginar la maravilla de los colores. Porque eso es precisamente lo que somos, unos pobres ciegos enfrentados a unas migajas de luz que, no obstante su parquedad, resultan deslumbradoras en nuestro gris y mortecino universo cotidiano. Abruma pensar cómo sería la Antigua Civilización en su apogeo cuando unos tristes y descarnados despojos bastan para extasiarnos... Pero Dios, siempre misericordioso con los humanos, ha preferido quizá privarnos de unos conocimientos que habrían sido capaces de enloquecernos como lo hicieron, si hemos de creer los dogmas de la doctrina idumenea, con unos antepasados que fueron incapaces de controlar su propia sabiduría desbocada.

¡Cuanta belleza se encierra en este puñado de versos! Pero dejémonos de alabanzas -totalmente merecidas, por supuesto- y pasemos, revestidos de nuestro rigor científico, a analizar la estructura literaria del *Himno* dejando para un capítulo posterior su interpretación teológica. Son un total de nueve versos, ahora que conocemos por fin su extensión completa, que siguen un esquema rítmico muy sencillo a la par que su rima obedece a la pauta A-A-B-B-C-C-C-D-C saltando del consonante al asonante de una manera tan sutil y armoniosa que haría falta un estudio minucioso de la misma para percibirlo¹⁴.

Este número nueve, constatado con una total seguridad (aunque más adelante consideraremos la posibilidad de un décimo verso cuya existencia no puede ser todavía descartada por completo) echa por tierra la teoría numerológica de Cincinato y su escuela¹⁵ a pesar de que ésta contaba, o parecía contar, con una sólida base científica. En efecto, después de las exhaustivas investigaciones de los profesores Pauli y Berlioz¹⁶ en los impresionantes yacimientos del desierto de California, quedó razonablemente claro que en toda la parte meridional del subcontinente norteamericano floreció con gran intensidad un culto religioso que tenía como base al número dos al inspirarse en la dualidad cero-uno o nada-todo, lo que simboliza a las dos fuerzas antagónicas del universo en todas sus posibles interpretaciones: masculino-femenino, positivo-negativo, blanco-negro, bondad-maldad, cóncavo-convexo, celeste-terreno, mortal-inmortal... Esta secta, conocida en los textos antiguos con el nombre de *Informática* aunque algunos autores la llaman también *Sociedad Bítica*¹⁷, debió de revestir gran importancia en los tiempos inmediatamente anteriores a la Gran Catástrofe, a juzgar por el importante número de textos conservados que hacen

¹⁴Aunque en una primera aproximación se podría hablar de versos heptasílabos, lo cierto es que la longitud de los mismos oscila entre las cinco y las ocho sílabas siguiendo un esquema que se podría resumir así: 6-7-7-7-5-7-8-8-5. El verso corto central supone tanto una separación entre las dos partes del *Himno*, que quedan así diferenciadas, como un nexo de unión entre ellas de manera que dos invocaciones inicialmente distintas de acuerdo con las teorías de Wolf^{14 bis} quedan así soldadas en una única llamada a los poderes celestiales. El verso corto final sería a su vez el rotundo colofón a la plegaria, necesario desde el punto de vista literario (aunque no tanto desde el teológico) para obtener una mayor impresión en los fieles; téngase en cuenta que el *Himno* originalmente no era leído como lo están haciendo ustedes ahora sino recitado por los grandes sacerdotes y, muy probablemente, cantado aunque desgraciadamente no nos ha llegado la música del mismo. Sólo así se obtendría la comunión mística de los fieles con las deidades invocadas, circunstancia ésta favorecida por la catarsis colectiva que se produciría en estas solemnes y multitudinarias ceremonias religiosas.

^{14 bis}WOLF-RAYET, L. Un estudio literario del *Himno a la Lluvia*. Universidad de Sausalito, 1929. Lamentablemente, Wolf sólo dispuso de versiones incompletas del *Himno*, por lo que sus estudios, aunque interesantes, adolecen de lógicas lagunas.

¹⁵CINCINATO, Rómulo. *¿Qué es la Numerología?* Ed. Los Arcanos del Saber. Cartagena, 1920.

¹⁶PAULI, L. y BERLIOZ, H. *Memoria de las excavaciones arqueológicas del desierto de California*. Universidad de Ciudad de México, 1926.

¹⁷CLARKE, A.C. *La religión en la Antigua Civilización*. Cuatro volúmenes. Ed. Patagonia. Río Negro, 1931.

alusión a la misma aunque la mayor parte de ellos, lamentablemente, nos siguen resultando todavía hoy completamente indescifrables.

Sin embargo, su influencia es palpable incluso en zonas tan distantes de su foco inicial como son el Cono Sur o el Caribe, lo que llevó a la escuela de Cincinato a postular que todos los textos religiosos de la antigua Civilización vendrían a estar redactados según las potencias de dos: $2 \times 2 \times 2 \times 2 \dots$. Puesto que en ese momento sólo se conocían siete versos del *Himno* la teoría resultaba plausible, pero el hallazgo de dos versos más y puede, incluso, que hasta de un tercero, echa por tierra tan sugerente idea dado que resulta de todo punto descartable que falten todavía los seis o siete versos más que harían falta para redondear la siguiente potencia de dos, es decir, dieciséis.

Pero independientemente de teorías numerológicas por lo demás discutibles (la probada existencia de la religión bítica no justifica su aplicación sin más en todo lo descubierto procedente de la Antigua Civilización), lo cierto es que la calidad literaria del *Himno* a la Lluvia es tan incuestionable como su profunda importancia como texto litúrgico, lo que se suma para darnos finalmente una de las piezas claves para el conocimiento de la cultura que floreció con anterioridad al Gran Cataclismo.

5. INTERPRETACIÓN DEL HIMNO A LA LLUVIA

Como capítulo final de este estudio, constituido así como colofón y resumen del mismo, queda por último considerar a la luz de las últimas investigaciones la totalidad de los versos que componen el *Himno a la Lluvia* ahora que podemos disponer por vez primera de su texto íntegro, circunstancia ciertamente excepcional en todo lo referente a los textos precataclísmicos y que por ello acrecienta aún más el valor del mismo. Pasemos, pues, a estudiar uno por uno los versos que lo constituyen.

QUE LLUEVA, QUE LLUEVA

Éste es el verso inicial del *Himno* y el que justifica el nombre por el que es habitualmente conocido dado que, lamentablemente, desconocemos el título original del mismo¹⁸. Dentro de su sencillez formal reclamando la caída de la lluvia se esconde la profundidad filosófica de la invocación a los poderes celestiales para que éstos derramen sus bendiciones, simbolizadas aquí por algo tan benéfico como es la lluvia, sobre el total de sus fieles, simbología ésta que habrá de repetirse constantemente a lo largo de toda la plegaria. Se trata, pues, de una comunión mística entre los dioses y los mortales en la que

¹⁸Tradicionalmente se ha considerado a fray Norberto Paravicino (ver notas 9 y 10) como al primero que utilizó este nombre para definir al *Himno*, aunque en realidad tal atribución es totalmente apócrifa y muy anterior a la época de fray Norberto que, con toda seguridad, lo único que hizo fue darle carta de naturaleza y popularizarlo.

estos últimos buscan la inmortalidad a través de la gracia divina. Font¹⁹ ha creído encontrar aquí una alegoría a la fertilidad terrena y al ciclo estacional en consonancia con el último verso, pero Espinosa²⁰ ha rebatido recientemente estas suposiciones alegando que la fertilidad era un atributo de la Madre Tierra mientras que la lluvia, al igual que el resto de los meteoros, constituía para los Antiguos una de las más comunes manifestaciones de la Gran Diosa Celeste que tan omnipresente resulta en los objetos antiguos. Nuestra propia interpretación difiere, pues, de la de ambos investigadores a la vez que explica mucho mejor -al menos así lo creemos nosotros- los grandes ritos iniciáticos que sabemos positivamente eran sumamente frecuentes en las culturas anteriores al Gran Cataclismo.

LA VIRGEN DE LA CUEVA

Uno de los versos más interesantes de todo el *Himno* dado que presenta una curiosísima variante sobre las versiones hasta ahora conocidas del mismo, las cuales recogían la expresión *La vieja está en la cueva*. Esta discrepancia, en contra de lo que pudiera creerse, resulta ser una cuestión nada baladí. Así, la interpretación clásica del verso hacía hincapié en la reunión de dos símbolos cálidos y telúricos, uterinos en definitiva: la *Vieja* -es decir, la maternidad madura y respetable- y la *Cueva* o, lo que es lo mismo, el refugio secular, el útero materno donde todos deseáramos cobijarnos. La explicación resultaría así meridianamente clara: A la exaltación del Cielo Creador en el primer verso sucedería un canto a la Tierra fecunda y alentadora de vida. Lo positivo y lo negativo, lo masculino y lo femenino, lo blanco y lo negro. Los dos polos del Universo, en definitiva, de acuerdo con las teorías místicas del celinismo aplicadas aquí por vez primera por la escuela de Schaumer²¹.

Sin embargo, la nueva versión encontrada tan milagrosamente trunca esta espléndida teoría simplemente con trocar *Vieja* por *Virgen*; porque ya no es la maternidad consumada la que resulta aquí alabada sino su polo opuesto, la virginidad juvenil o, lo que es lo mismo, la pureza inmaculada de un sexo sublimado e inaccesible y, por ello, celestial y eterno. Difícil encaje, pues, con el que tropezamos no ya a la hora de reunir a nuestra recién descubierta Virgen con el contrapuesto verso anterior, sin incluso con la continuación de este mismo con la Cueva oscura chocando frontalmente con la luminosa brillantez de la más divina y etérea de las virtudes.

¹⁹FONT, J.R. *Los ritos de la fertilidad en la Antigüedad remota*. Editorial Americana. Cancún, 1935.

²⁰ESPINOSA DE HENARES, Luis. *La simbología religiosa de la América precataclísmica*. Ed. Andina. Buenos Aires, 1937.

²¹SCHAUMER, W. *El celinismo como doctrina superviviente del Gran Cataclismo*. Revista de Estudios Místicos, n° 1037. Enero de 1933.

Nuestra propia interpretación, heterodoxa ciertamente aunque pensamos que perfectamente ajustada al espíritu del *Himno*, hace suyas las tesis de Álvarez²² y de Smith²³ al relacionar este verso con los cultos iniciáticos que al parecer tenían lugar en cuevas recónditas en las cuales se inmolaban vírgenes con objeto de fecundar las entrañas de la tierra con su sangre inmaculada mientras los cuerpos eran arrojados, inmediatamente después y aún palpitantes, a profundas simas que se suponía alcanzaban el centro mismo de la Tierra²⁴ ... Crueles y sanguinarios ritos difíciles de imaginar hoy en día pero perfectamente constatados, ritos que confirman los claroscuros de una civilización tan brillante como fue la antecesora de la nuestra. Y es que, al menos en este aspecto, hemos conseguido aventajar a nuestros ilustres antepasados al erradicar por completo tan reprobables e inhumanas prácticas.

LOS PAJARITOS CANTAN

Pasaje oscuro y de difícil interpretación debido a que ignoramos por completo quiénes podían ser los pajaritos. ¿Una casta sacerdotal especializada en invocar a los poderes celestiales? ¿Una categoría particular de dioses secundarios -anglos o ángulos, de acuerdo con las investigaciones de Weder²⁵ - que oficiaban de intermediarios entre los dioses y los hombres en la mitología precataclísmica? Nada podemos afirmar a ciencia cierta, aunque lo que sí está meridianamente claro es que resulta totalmente insostenible la pintoresca teoría de Suzuki y Yamaha²⁶ según la cual los pajaritos serían unos animales extinguidos durante el Gran Cataclismo. Cierto es que son numerosas las especies animales de todo tipo a las cuales conocemos únicamente por sus restos óseos, pero basta con tener unos mínimos conocimientos de zoología para saber que ninguno de los animales actuales es capaz no ya de cantar, sino ni tan siquiera de articular mínimamente unos sonidos fuera de algunas exclamaciones guturales que en modo alguno pueden ser consideradas como canto; y todos los paleontólogos están de acuerdo en afirmar que ninguno de los animales extintos debía de ser demasiado diferente a los ahora existentes. Hablar y, por supuesto, todavía más cantar, son atributos exclusivos de la especie humana, tan humanos como razonar o

²²ÁLVAREZ, J.L. *Cultos iniciáticos y sacrificios humanos en la Antigua Tierra*. Ed. Almaguilla. Nueva Manaos, 1929.

²³SMITH, José. *Nuevas contribuciones al estudio de los antiguos ritos telúricos*. Revista de Historia Moderna, nº 7. Enero de 1936.

²⁴VV. AA. *Excavaciones en las grutas de la Norteamérica meridional*. Universidad de la Ciudad de California, 1940. En estas grutas se encontraron numerosos huesos humanos pertenecientes a centenares, quizá miles, de personas distintas, lo que hace suponer a los autores que los sacrificios debieron de ser masivos sobre todo en los días previos al Gran Cataclismo.

²⁵WEDER, José. *Los anglos: Una categoría de seres celestiales en la mitología precataclísmica*. Trabajo incluido en *La religión en la Sociedad Antigua*. VV. AA. Ed. Fénix. Buenos Aires, 1938.

²⁶SUZUKI, T. y YAMAHA, H. *Los animales extintos según los textos de la Tierra Antigua*. Lima, 1933.

escribir, y sólo dentro de este marco puede interpretarse con un mínimo de seriedad el significado de tan preciso verso.

LAS N... SE LEVANTAN

Desgraciadamente, una inoportuna laguna existente en el texto nos ha privado de la palabra clave del mismo; y, puesto que este verso es uno de los encontrados por vez primera en el *Himno a la Lluvia* (tanto éste como el siguiente faltan en el resto de los códices conocidos hasta ahora incluido el más completo de todos ellos, el Protoantifonario quiteño), tan sólo podemos tejer hipótesis sobre la palabra perdida aunque no sobre el significado global de la expresión, ya que se trata evidentemente de una exaltación jubilosa de las almas henchidas de misticismo²⁷.

Por lo demás, es fácil suponer que la laguna debe de corresponder casi con total seguridad a una palabra sinónima de alma o espíritu, aunque ciertamente la letra "N" inicial plantea serios problemas de encaje ya que no conocemos ninguna palabra de paleoespañol que cumpla simultáneamente ambas condiciones²⁸. Claro está que, al tratarse de una variedad dialectal desconocida hasta ahora, no es de extrañar la aparición de esta aparente -sólo aparente- contradicción. Es de esperar, asimismo, que nuevos hallazgos de textos escritos en tan prometedor yacimiento nos puedan permitir en un futuro cercano un mejor conocimiento del paleoespañol uropeano así como la resolución definitiva de esta pequeña incógnita.

QUE SÍ, QUE NO

Otro verso inédito aunque, al contrario de lo que ocurre con el anterior, en éste sí es posible efectuar una interpretación clara ya que aquí nos encontramos de nuevo con la síntesis de las dos fuerzas primigenias del Universo, enfrentadas ambas en una dualidad ambivalente que contempla no sólo la confrontación de los opuestos sino también la compenetración de los complementarios. Sorprende, ciertamente, la profundidad teológica de un pensamiento tan breve que, en tan sólo cuatro palabras, resume perfectamente la esencia misma del Cosmos.

QUE CAIGA UN CHAPARRÓN

Volvemos a encontrarnos de nuevo con el mismo problema de falta de léxico, ya que desconocemos con exactitud qué era lo que entendía el anónimo autor del *Himno* por

²⁷Dentro de las distintas religiones o sectas que existieron con anterioridad al Gran Cataclismo, destacó por su importancia la corriente mística que pretendía alcanzar la inmortalidad de sus fieles mediante la comunión de sus almas con los espíritus celestiales. Para más información, véase DELAPIERRE (op. cit.) y SCHAUMER (op. cit.).

²⁸CERVANTES, Miguel. *Diccionario de paleoespañol*. Ed. Caribeña. Sanjuan de Puerto Rico, 1937.

chaparrón. No obstante, y ateniéndonos a la rigurosa interpretación que Vasco²⁹ hizo del Códice Caraqueño (una de las más antiguas versiones conocidas del *Himno* y también una de las más completas), los chaparrones serían las bendiciones divinas derramadas por los dioses en condiciones muy excepcionales y, por lo tanto, sumamente deseadas y esperadas. Corrobora esta interpretación el hecho de que en otros textos litúrgicos conocidos tales como la *Predicción del Tiempo* (un libro de oráculos) o los fragmentos conservados de diversos *Calendarios*, *chaparrón* figura siempre como sinónimo de bienaventuranzas en contraposición a las maldiciones divinas conocidas con los poéticos nombres de *granizos* o *sequías*.

CON AZÚCAR Y TURRÓN

Uno de los pasajes más oscuros y de más difícil interpretación de todo el *Himno*. Resulta completamente evidente que enlaza de forma directa con el verso anterior ya que, si aquél invocaba a la gracia divina, éste enumera los beneficios esperados de la misma simbolizados todos ellos en una bella metáfora fácilmente interpretable por nosotros: El azúcar es el alimento básico y fundamental del organismo, el combustible en definitiva de nuestros cuerpos, y el azúcar es también uno de los manjares más placenteros y exquisitos de los que podemos disfrutar en cualquier momento. No es de extrañar, pues, que esta substancia haya sido identificada tradicionalmente con la dulzura, virtud que a su vez ha simbolizado desde siempre al placer legítimo y deseable en contraposición a los vicios nefastos que conducen al hombre a la perdición eterna.

El azúcar simbolizaría además, de acuerdo con Gutenberg³⁰, la comunión mística de los fieles con los poderes celestiales, así como la elevación de sus almas, siquiera fugazmente, al Cielo de los Bienaventurados. El azúcar puede ser identificado por último con el maná derramado del cielo para alimento, mitad espiritual mitad material, de los mortales en momentos de graves dificultades para éstos; y es probablemente de esta manera como debemos entender el verso del *Himno* si consideramos a éste como una continuación de su predecesor.

Claro está que el problema estriba en la segunda parte del verso; porque, si bien la metáfora del azúcar resulta hartamente evidente, ocurre lo contrario con un vocablo que hoy nos es total y absolutamente desconocido. ¿Qué podía ser el turrón? Nada podemos asegurar al respecto, aunque conforme al espíritu general que parece desprenderse de este canto podría tratarse de una metáfora redundante con la del azúcar. Tendríamos así una segunda alusión

²⁹VASCO DE GAMA, A. *Edición crítica y anotada del Códice Caraqueño*. Universidad Libre de Caracas. 1923.

³⁰GUTENBERG, E. *Simbología religiosa en la sociedad antigua*. Revista de Teología, nº 115. Septiembre de 1931.

al maná, a la virtud o a ambas cosas simultáneamente, a la cual se podría aplicar exactamente el mismo razonamiento que el empleado en el párrafo anterior con el azúcar; aunque, volvemos a repetirlo una vez más, se trata únicamente de meras -aunque verosímiles- hipótesis.

QUE SE ROMPAN LOS CRISTALES

Cualquiera de nosotros conoce de sobra el significado de la palabra *crystal* por ser éste un material utilizado por todos de forma cotidiana; por esta razón, resulta ciertamente difícil de encajar a los modestos vasos o a las humildes ventanas en el contexto de un solemne himno religioso... O, al menos, así nos lo parece siquiera en una primera aproximación. Claro está que hay autores³¹ que han intentado buscar una explicación bastante más acorde con la seriedad del himno en cuestión... Sin que tampoco ellos hayan podido corroborarla. Nos movemos, pues, una vez más, en el plano de las meras hipótesis.

Hecha, pues, esta aclaración previa que considerábamos pertinente, podemos exponer acto seguido nuestra propia teoría: Hay palabras que cuentan con más de un significado diferente, y han sido también muchas las palabras perdidas a raíz del Gran Cataclismo y de la subsiguiente Edad Media, palabras estas últimas cuyo significado original desconocemos actualmente. De hecho, es sobradamente conocido que nuestro idioma actual es mucho más pobre en vocablos que el paleoespañol primitivo, sin decir nada de los otros dialectos precataclísmicos que, como el inglés o el francés, todavía nos resultan hoy completamente indescifrables. Es verosímil, pues, a priori la posibilidad de que el vocablo cristal pudiera corresponder originalmente a una acepción desconocida para nosotros a la par que distinta por completo de la utilizada en la actualidad. ¿Es esto plausible? En teoría sí, insistimos, pero no basta con simples teorías si se desea realizar un estudio científico mínimamente riguroso; son necesarias, además, las suficientes pruebas tangibles que demuestren lo anteriormente postulado.

Por fortuna para nosotros, un inesperado azar del destino hizo que en fechas muy recientes fueran encontrados en las ruinas de la antigua ciudad de Bogotá los fragmentos carcomidos de una *Enciclopedia*, nombre que al parecer daban los Antiguos a los catálogos de objetos sacros y litúrgicos. Como suele ocurrir habitualmente, la parte conservada de esta *Enciclopedia* es mínima, apenas unas cuantas hojas deterioradas, pero dio la enorme casualidad de que en ella viniera incluida una descripción de los cristales que tan intrigados nos tenían. Y, según la transcripción efectuada por García³² que es la que hemos seguido

³¹Aunque han sido varios los autores que han intervenido en esta polémica, recomendamos especialmente los trabajos de MELÉNDEZ y RUBINSTEIN (op. cit.), y de SANZ NAVARRO (Op. cit).

³²GARCÍA GARCÍA, P. *La Enciclopedia Bogotana*. Edición crítica y anotada. Publicaciones de la Universidad de Tihuanaco. 1939.

en todo momento, un *Cristal* sería (citamos textualmente) *Un cuerpo sólido con estructura triplemente periódica que ha adoptado espontáneamente una forma poliédrica dependiente de su estructura.*

Esta precisa definición aclara definitivamente nuestras dudas al dejar rotundamente explicado que los *Cristales* a los que hacía referencia el *Himno* no tenían nada que ver en absoluto, como era de esperar, con nuestros modestos cristales; es así que nuestra hipótesis inicial se ve plenamente confirmada. Claro está que, si bien hemos resuelto un enigma, simultáneamente nos ha surgido otro no menos complicado de resolver; ya que, si bien sabemos lo que no eran estos *Cristales*, seguimos ignorando por completo lo que pudieran ser ya que el pasaje recogido de la *Enciclopedia* es oscuro y está repleto de palabras de las cuales desconocemos su significado, mientras que otras que sí nos son conocidas -*cuerpo sólido*, por ejemplo- resulta evidente que no están aplicadas en sentido literal sino metafórico.

Nos es, pues, enormemente difícil discernir el significado de expresiones tales como *estructura triplemente periódica* o *forma poliédrica*, las cuales por cierto constituyen el corazón mismo de la definición por lo que sin ellas ésta pierde todo su sentido. Así pues, y dadas estas desfavorables circunstancias, nos vemos obligados a recurrir de nuevo a las hipótesis que nos parecen más verosímiles apoyándonos en las teorías que diversos investigadores han postulado sobre este tema, ya que al llegar a este punto nos hemos visto privados por completo de cualquier tipo de documento que hubiera podido arrojarnos alguna luz sobre este punto.

Así, para la interpretación de este párrafo hemos seguido las pautas de Quevedo³³ por ser este autor uno de los investigadores que mayor éxito han tenido a la hora de leer textos antiguos inicialmente indescifrables. Ciertamente es que en más de una ocasión ha sido tachado de heterodoxo, y cierto es también que sus traducciones han sido rechazadas por buena parte de los paleofilólogos... Aunque no por ello está justificado, ni mucho menos, un rechazo total y absoluto de una teoría que, a pesar de sus evidentes errores, constituye no obstante una poderosa herramienta de trabajo si se sabe utilizar convenientemente.

Centrémonos en nuestra definición. La *periodicidad* vendría a ser un equivalente de la eternidad, ya que algo periódico es aquello que no tiene principio y, por consiguiente, tampoco puede tener fin. Una triple periodicidad no sería sino una eternidad tres veces considerada, una por el pasado, otra por el presente y la tercera por el futuro... Una eternidad absoluta, en definitiva. Una *forma poliédrica*, por su parte, sería la metáfora bajo la cual se escondería el concepto de multiformidad continua, término teológico aplicado

³³QUEVEDO, F. *Guía práctica de paleoespañol*. Ed. Americana. Cancún, 1937.

actualmente a todo aquello -formalmente el conjunto de espíritus celestiales- que, sin poseer ninguna forma determinada, tiene todas al mismo tiempo.

Si unimos ambas acepciones, el sentido de la frase queda ya meridianamente claro: los *Cristales* místicos serían una abstracción filosófica del Todo el cual, por su propia esencia, trasciende del Universo mismo para constituirse en un ente eterno tanto en el tiempo (la triple periodicidad) como en el espacio (la forma poliédrica). El *Himno* elevaría así un canto sublime al Absoluto al pedir la ruptura metafórica de los *Cristales* o, lo que es lo mismo traducido a un lenguaje más llano, la revelación de los Arcanos Celestiales a los fieles implorantes de los dioses.

DE LA ESTACIÓN

Terminamos el estudio del *Himno a la Lluvia* con este noveno y último verso que también presenta sus dificultades de interpretación. Ya comentamos, al hablar del verso inicial³⁴, que la interpretación más comúnmente aceptada hace alusión al ciclo estacional que tiene lugar a todo lo largo del año, lo que ciertamente estaría en concordancia con lo que cabría esperar de una invocación a la lluvia fertilizadora. Sin embargo, esta argumentación tiene su punto débil: ¿Por qué se canta a la *Estación* -así, en singular- y no a las estaciones? ¿Por qué se desprecia a tres de ellas en beneficio de una sola de las cuatro? Opinan los defensores de esta teoría³⁵ que la estación a la que hace referencia el *Himno* es obviamente la primavera, pero esto no explica hechos tales como que la lluvia cuando resulta más necesaria es precisamente en verano, sin olvidarnos del beneficioso efecto de las lluvias otoñales humedeciendo la tierra reseca del estío, o las esperadas borrascas invernales que tienen la virtud de templar los fríos más rigurosos. De hecho, la lluvia es bienvenida prácticamente en cualquier época del año, lo que invalida por completo a la aludida teoría.

Nuestra opinión, por el contrario, sigue unos argumentos similares a los planteados en el verso anterior al estimar que, en este contexto, *Estación* debe de tener un significado muy distinto al que le atribuimos nosotros. ¿Cuál? Aquí estriba el problema, ya que en esta ocasión no contamos con la oportuna *Enciclopedia*. No obstante, algo sí es evidente en este caso: La continuidad entre el penúltimo y el último verso del *Himno*, que a nuestro entender deben ser considerados en su conjunto. Por ello, si hemos conseguido interpretar el primero, no deberíamos tener demasiados problemas, al menos en teoría, para hacerlo con el segundo.

³⁴Vid. nota 19.

³⁵Id. Ver también el trabajo de COLON ALVAREZ, C. *El ciclo estacional en el Himno a la Lluvia*. Revista de Estudios Históricos, n° 235. Octubre de 1936.

Consideremos, pues, lo que creemos es la frase completa: *Que se rompan los cristales de la Estación*. O, lo que es lo mismo, como ya comentábamos en el párrafo anterior, que sean revelados los Arcanos Celestes custodiados -no encontramos otra posible interpretación- en la *Estación*. La *Estación* sería, pues, el Empíreo, el lugar en el que se custodian todos los saberes del Universo, la cúspide de los círculos celestiales conforme a los postulados de la filosofía escita³⁶.

Claro está que existen otras teorías al respecto, alguna tan original como la de Torres³⁷, según la cual la *Estación* sería un santuario y los *Cristales* no otra cosa que las vidrieras de sus ventanas, las cuales al romperse permitirían que los espíritus celestiales pudieran penetrar en el templo para entrar en comunión mística con los fieles en él reunidos. Utiliza Torres como prueba unas vagas alusiones de la *Guía de Horarios de Ferrocarriles* -probablemente el libro sagrado de una secta de la que no tenemos más referencias³⁸- en las que aparece la palabra *Estación* en un contexto que parece indicar que se trataba de un lugar en el que existía una gran afluencia de gente. Se trata sin duda de una teoría ingeniosa, pero mientras no podamos contar con más datos acerca de esta hipotética secta de los *Ferrocarriles*, nada podremos concluir al respecto viéndonos mientras tanto obligados a aceptar como más probable la acepción mística de la palabra *Estación* en contraposición a su identificación con un lugar de peregrinación y culto.

6. ¿UN VERSO FINAL EN EL HIMNO A LA LLUVIA?

A lo largo de este trabajo hemos repetido con frecuencia que, gracias al códice encontrado recientemente en el yacimiento Mediterráneo-3, podemos disponer al fin de la versión completa del *Himno a la Lluvia*, versión que hemos procedido a estudiar con detalle en el capítulo anterior. Ahora bien, ¿recoge este códice la totalidad del *Himno* o, por el contrario, deja fuera a algún otro verso conocido por otras fuentes?

La respuesta, una vez más, no es sencilla. En su momento hablamos de las glosas e interpolaciones medievales que tanto habían desfigurado los textos originales así como de la ingente labor de expurgación realizada por fray Norberto Paravicino, el cual dejó reducido el *Himno* únicamente a siete versos a los cuales habría que añadir los dos nuevos aparecidos en el último códice recientemente descubierto. Todos los demás, y son docenas, quedaron descartados por espúreos no sólo merced a los minuciosos trabajos de fray Norberto, sino también gracias a los posteriores estudios de los investigadores modernos

³⁶CLARKE, A.C. *La religión en la Antigua Civilización*. Apéndice. (Vid. nota 17). Ed. Patagonia. Río Negro, 1933.

³⁷TORRES, Julio R. *Simbología religiosa en la Tierra precataclísmica*. Ed. Patagonia. Río Negro, 1938.

³⁸TORRES, Julio R. Op. Cit. Esta *Guía* aparece citada también por ROMMEL, E. en su *Corpus de textos religiosos*. Ed. Atlántica. Ciudad de México, 1938.

que, prácticamente sin excepción, han venido a corroborar la importantísima labor que llevara a cabo este sabio ilustrado.

Sin embargo, existe un caso particular que merece ser estudiado ya que éste no pudo ser conocido por fray Norberto al ser descubierto muchos años después de su fallecimiento. Se trata del códice conocido con el nombre de *Cantoral Limeño*³⁹, un documento estudiado hace apenas doce años a raíz de una catalogación rutinaria de los fondos de la universidad de Santiago de Chile. Este códice había permanecido olvidado en los sótanos de la universidad durante casi treinta años después de ser descubierto por Pérez y Pérez⁴⁰ en el curso de unas excavaciones en la antigua ciudad de Lima, y nunca hasta entonces había sido estudiado con el suficiente detenimiento.

Y no será precisamente por su falta de interés: Para empezar, el *Cantoral Limeño* es un códice cuya autenticidad nadie pone en duda, por lo que ha de ser considerado un documento sumamente valioso. Por desgracia, se trata de un texto muy incompleto y muy mal conservado en el que se recogen únicamente tres versos completos y fragmentos de otros dos más, lo que basta no obstante para constatar su vinculación directa y total con el *Himno a la Lluvia* tal como ha sido anteriormente comentado.

De todos modos, el *Cantoral Limeño* no habría pasado de ser un códice más, y no precisamente de los más importantes, de no concurrir en él la interesante circunstancia de aparecer un verso nuevo, el último de todos, que a modo de colofón remata al *Himno*. Se trata de un caso único que lo convierte, amén de en un documento fundamental, en un interesante objeto de estudio.

Una cuestión se nos plantea asimismo aquí la cual no puede ser en modo alguno pasada por alto: Si el *Cantoral Limeño* es un documento original y carente de interpolaciones, y de ello no cabe la menor duda a raíz de las investigaciones del profesor Hasley⁴¹, ¿por qué es aquí, y únicamente aquí, donde aparece ese décimo verso del *Himno a la Lluvia* que nos es completamente desconocido en otras fuentes y, en especial, en el manuscrito Mediterráneo-3?

Las posibles explicaciones a este aparente enigma son varias y todas ellas han sido convenientemente defendidas en la bibliografía. Por nuestra parte, entendemos que la más

³⁹BOLÍVAR, S. *El Cantoral Limeño*. Edición crítica. Ediciones de la universidad de Santiago de Chile. Santiago de Chile, 1928.

⁴⁰PÉREZ Y PÉREZ, P. *Memoria de las excavaciones arqueológicas en la ciudad de Lima*. Universidad de Santiago de Chile, 1911 (sin editar).

⁴¹HASLEY, J. *Autenticidad y antigüedad del Cantoral Limeño*. Revista de Estudios Filológicos. Segunda época. Nº 27. Julio de 1937.

verosímil de todas ellas es la postulada por la escuela de Krill⁴² según la cual el décimo verso o, si se prefiere, el *Cantoral Limeño* en su conjunto, correspondería a una versión diferente y probablemente herética del *Himno a la Lluvia* ortodoxo, lo que explicaría esta aparente discrepancia entre los distintos textos religiosos. En todo caso, este verso postrero representa un extraordinario colofón para un texto ya de por sí singular, pudiéndose decir sin temor a equivocarnos que este verso aislado no sólo no desmerece del resto sino que, incluso, lo supera en profundidad filosófica y literaria. Pero vayamos ya a su análisis, tal como hemos hecho con los anteriores textos.

Y LOS MÍOS NO

Recordemos que este verso va a continuación de la estrofa *Que se rompan los cristales / de la Estación*; luego está meridianamente claro que el mismo hace alusión a la no ruptura de los cristales del invocaste en contraposición a los de la Estación, sean éstos simbólicos o reales. Esta dicotomía resulta ser así sumamente interesante y no menos curiosa. ¿Por qué razón lo que es deseable para el creyente en el marco de la Iglesia no lo es para el mismo considerado en forma individual? ¿Por qué la invocación a los dioses es válida cuando se hace en forma colectiva pero no de manera individual?

Es evidente que la religión de la Antigua Civilización buscaba el sometimiento de los fieles a la disciplina eclesiástica huyendo de unas individualidades que se consideraban reprobables, cuestión ésta que ha sido demostrada fehacientemente el profesor González⁴³ en su interpretación de diversos textos religiosos de la Antigüedad tales como unas *Crónicas Deportivas* en las que se refleja una participación multitudinaria de creyentes, así como la ya citada *Guía de Horarios de Ferrocarriles*. Los ritos religiosos antiguos eran, pues, ceremonias colectivas cuyo carácter participativo debía de ser todavía mayor en el seno de la secta en cuyo seno se redactó el *Cantoral Limeño*.

Esta Secta Limeña, nombre con el que fuera bautizada por el profesor González, sería de esta forma una escisión religiosa de la rama principal u ortodoxa de los adoradores de la Lluvia, secta en la que uno de sus principales preceptos sería con toda probabilidad la renuncia a la libertad individual sometiendo la propia salvación personal a la santidad colectiva tal como refleja el verso singular que estos fieles incorporaron al texto sagrado común. No es de extrañar, pues, que la diferencia entre el cuerpo principal del *Himno* y este último verso se refleje no sólo en la faceta teológica tal como hemos comentado, sino que también quede patente en su vertiente literaria con la rotunda oposición rítmica y

⁴²KRILL PÉREZ, José. *El Cantoral Limeño en el marco de las herejías religiosas de la Antigüedad Precataclísmica*. Revista de Estudios Religiosos y Teológicos. N° 23, abril de 1935.

⁴³GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, C. *La comunidad mística en la Secta Limeña*. Universidad de Buenos Aires, 1932.

conceptual que presenta en contraposición a la estrofa anterior... Lo que demuestra una vez más la maestría de unos escritores místicos cuya calidad literaria está muy por encima de nuestros actuales y mediocres poetas.

7. CONCLUSIÓN

A lo largo de este trabajo hemos reflejado la forma en la que los más recientes descubrimientos arqueológicos han contribuido a acrecentar nuestros conocimientos sobre esa oscura y no obstante esplendorosa época que precedió al Gran Cataclismo. Por fortuna, son muchos los investigadores que hoy en día han aportado su trabajo y sus esfuerzos en esta apasionante tarea de desvelar los misterios de nuestro pasado. Es a todos ellos a los que está dedicado este estudio, en la certeza de que sin su labor éste hubiera sido imposible y con el deseo de que este pequeño grano de arena pueda servir a investigadores futuros, a la espera asimismo de nuevos e importantes hallazgos que ayuden a complementar estas investigaciones.

DE LAS RAÍCES CUADRADAS DE LOS TOMATES

Parte primera y afortunadamente única

Tal como todos los licenciados en tomatología y vulcanología conocen el tomate, al igual que ocurre con la práctica totalidad de los animales verdes, posee unas auténticas y bien definidas raíces cuadradas las cuales cumplen con la importante misión, amén obviamente de la de sostén, de asegurar una buena sincronización entre la precesión equinoccial de las hojas de la susodicha solanácea y las oscilaciones magnéticas de la cima del Mauna-Loa hacia la cual están normalmente orientadas a excepción, claro está, de los períodos de actividad volcánica de la citada montaña durante los cuales el vulcanotropismo negativo característico de estas especies provoca una reorientación peciolar en dirección a la mucho más tranquila ciudad de La Meca⁴⁴.

Aun cuando se ha conseguido obtener algunas variedades híbridas de *Thomatus cubicus* caracterizadas por poseer unas hermosas raíces cúbicas, Smith y colaboradores⁴⁵ han demostrado que tales especies no resultan viables al cabo de la millonésima generación debido sin duda a que el proceso de creación de estos híbridos, que tiene lugar mediante el bombardeo radiactivo con dosis masivas de deuterio-270 e, incluso, de americio-17 en los casos más recalcitrantes, conduce indefectiblemente a la obtención de raíces imaginarias ya que la única raíz real que cabía esperar crece siempre atrofiada resultando pues completamente inútil para sostener por sí sola a la planta. Ciertamente es que estos tomates suplen la carencia de verdaderas raíces reales merced a un ingenioso y sofisticado sistema de nudos marineros, pero esta iniciativa no resulta en modo alguno suficiente para conseguir un aumento significativo de su estabilidad química debido, principalmente, a su gran tendencia a la deslocalización originada por su naturaleza de híbridos de resonancia, lo que hace que en la práctica resulte virtualmente imposible localizarlos sobre el terreno⁴⁶.

Ciñéndonos pues al estudio exclusivo de los tomates cuadráticos, denominados científicamente *Thomatus garciensis* en honor a su ilustre descubridor⁴⁷, estamos en condiciones de afirmar que tales tomates presentan en la práctica totalidad de los casos unas raíces cuadradas perfectamente reales tal como expusiera F. Voltaire en su ya clásica tesis doctoral⁴⁸ en la cual, como es sabido, utilizó técnicas escatológicas para demostrar

⁴⁴TONGHINISHI, A. *Nuevo tratado sobre el tropismo filovolcánico de las hojas de tomate*. Hiroshima, 1945. Trad. ed. Océano. Tomelloso, 1973.

Véase también ALMANZOR, Alí *¿Son los tomates buenos creyentes?*. Ed. Boabdil. Granada, 1ª ed, 1492.

⁴⁵SMITH, J.J. et al. *Tomato Bulletin*, **182**, **51**, 237 (1940).

⁴⁶VOLOGESIO, A. y FARNABACES, B. *Trans. Tomato Soc.*, **89**, 2087 (1967).

⁴⁷GARCÍA GARCÍA, J. *Summa Thomatológica*, vol. LXVII. Hipona, 405 anno domini.

⁴⁸VOLTAIRE, F. *Sur les propriétés physiologiques et chimiques des racines du tomate*. París, 1743.

brillantemente la imposibilidad metafísica de la existencia de tomates cuadráticos imaginarios. En lo que respecta a nuestras propias investigaciones, apoyadas en técnicas de espectrofotometría gamma lejana, interferometría de luz verde botella y difracción de rayos X a ángulos más bien tirando a grandes, así como la tradicional cala y cata melonera adaptada a nuestro sistema físico, tras cinco años de intensos trabajos hemos podido confirmar plenamente las teorías de Voltaire con la única excepción, quizá, de la subespecie *Thomatus garciensis* var. *stultus* la cual, aunque cumple la norma general de posesión de raíces cuadradas reales, cuenta con un discriminante de valor cero que hace que en la práctica posea una única raíz, lo que trae como consecuencia un debilitamiento congénito de esta variedad de tomate.

No conviene, por otro lado, confundir las raíces cuadradas con los bienes raíces tal como viene siendo habitual en la Escuela de Atenas⁴⁹. De acuerdo con las más modernas teorías⁵⁰ es errónea tal suposición por cuanto se ha demostrado fehacientemente que las pautas sociales del tomate vulgar se inscriben dentro del marco de una comunidad fuertemente socializada que impide el establecimiento de una propiedad privada por parte de cualquier individuo de esta especie, lo que invalida de raíz cualquier hipotético derecho hereditario al ser la totalidad de los bienes patrimonio común de toda la colectividad.

Probablemente el origen de este error haya que buscarlo en la incorrecta extrapolación que hacen estos autores del comportamiento social del *Thomatus solitarius*, un caso realmente único dentro del mundo de los tomates. Esta especie, originaria de las islas Columbretes, se caracteriza por un fuerte sentido de la independencia, hecho que le hace completamente refractaria a todo intento de socialización tal como puso de manifiesto la fallida experiencia de Uefa⁵¹. Este comportamiento singular, originado sin duda por la naturaleza del particular entorno social en el que estos atípicos tomates crecen, hace que entre ellos sí pueda ser posible una transmisión hereditaria de bienes raíces conforme a un original y sofisticado sistema paterno-filial de gran interés para todos aquellos estudiosos de la tomatología en sus diferentes ramas.

Dejando sentada, pues, como hipótesis de partida la existencia real de las raíces cuadradas del tomate, a continuación se nos plantea una incógnita a los investigadores experimentales: ¿cómo es posible que un tomate fuertemente enraizado en el suelo en virtud de una ley cuadrática directa pueda desplazarse como de hecho se desplaza? Porque,

⁴⁹COLECTIVO DE LA ESCUELA DE ATENAS. *Estudio sobre los bienes raíces del tomate*. Atenas, 272 A.C. Trad. ed. Contemporánea. Emérita Augusta, 17 D.C.

⁵⁰DÍAZ DE VIVAR, Rodrigo. *Contribución al conocimiento de las estructuras sociales del Thomatus spp.* Burgos, 1087 del Señor.

⁵¹UEFA, A.B.C. *Los componentes sociales de las comunidades de Thomatus solitarius*. Ed. Nolosé. Lepe, 1817.

como es sobradamente sabido, los tomates presentan la peculiaridad única entre las plantas de realizar migraciones estacionales a veces a través de varios miles de kilómetros de distancia. Ya en fecha tan lejana como es el período helenístico el propio Aristóteles reflejó en sus escritos este llamativo comportamiento de diversas especies de tomatáceas⁵² aunque sin poder explicar la causa; en realidad, el gran filósofo divagó erróneamente atribuyendo estas migraciones a rivalidades interétnicas entre los distintos clanes vegetales, algunos de los cuales serían expulsados de su territorio por sus enemigos triunfantes.

Tras esta discutible interpretación surge un largo silencio en el seno de las ciencias naturales, silencio que no sería roto hasta la época renacentista por el gran naturalista e investigador francés Pierre de la Pommedeterre⁵³ el cual, aplicando las teorías ocultistas tan en auge entonces, postularía una explicación esotérica para el fenómeno de las migraciones, explicación que hacía intervenir a las oscuras fuerzas telúricas en pugna con las almas de los fallecidos en pecado; fruto de estas titánicas luchas sería la huida despavorida de unos tomates que, según Pommedeterre, resultaban ser extremadamente sensibles a las vibraciones metafísicas de los contendientes en la liza. Dicho con otras palabras, los tomates migrarían buscando lugares en los que no tuvieran que sufrir distorsiones de este tipo.

¿Qué queda hoy de las teorías de Pommedeterre? Evidentemente no pueden ser admitidas por razones obvias, pero en lo que sí estuvo acertado el humanista francés fue en afirmar la gran sensibilidad de los tomates hacia el entorno digamos invisible que les rodeaba... Aunque esta sensibilidad no fuera dirigida hacia los poderes ocultos sino hacia algo tan prosaico como son los campos magnéticos. Es por ello por lo que recientemente el profesor Baltimore⁵⁴ postuló que los tomates podrían migrar siguiendo las fluctuaciones periódicas del campo magnético terrestre, hipótesis ciertamente original pero que no tardó en ser cuestionada por Stallone⁵⁵, el cual demostró estadísticamente que nada tenía que ver este fenómeno físico con los al parecer completamente aleatorios viajes de los tomates a lo largo de los cinco continentes.

Descartada así la teoría de Baltimore, que a raíz de su fracaso profesó como monje cartujo jurando no volver a decir una sola palabra, quedaron únicamente dos escuelas principales dedicadas a estudiar este controvertido y todavía oscuro tema: la Neo-inmovilista, que opina que los movimientos observados en las matas de tomate son tan

⁵²ARISTÓTELES. *De los tomates*. Edición comentada y anotada por Charles Chaplin. Ed. Clásicos de Siempre. Isla Mauricio, 1898.

⁵³POMMEDETERRE, Pierre de la. *Corpus Thomatorum*. París, 1548.

⁵⁴BALTIMORE, P.P. *Confesiones de un cartujo*. Cartuja de Miraflores. Burgos, 1992.

⁵⁵STALLONE, Silvester. *Tomato Letters*. **23**, 315-345, (1992).

sólo unas ilusiones ópticas producidas por el reverbero del sol, y la Pseudoespiritista que, retomando en cierto modo las tesis de Pommedeterre, afirma que nuestra mente es incapaz de analizar cualquier fenómeno que escape a su percepción⁵⁶ por lo que estos fenómenos simplemente no existen.

En nuestra opinión ninguna de las dos teorías es capaz de explicar en profundidad la realidad ya que ambas obvian aspectos importantes de la realidad. Así la primera de ellas, aun cuando tiene a su favor el hecho de que las migraciones tomatiles tienen lugar en verano, que es la época del año en la que ocurren preferentemente los espejismos ópticos debido a la mayor luz diurna, fracasa completamente al intentar explicar el aspecto cuantitativo de las mismas, al tiempo que resulta sumamente difícil explicar con esta teoría unas migraciones que a veces alcanzan un gran número de kilómetros y cuyo carácter real ha podido ser constatado anillando parte de las matas que intervienen en el traslado. Y en lo que respecta a la segunda, se trata en nuestra opinión de una mera extrapolación de las doctrinas ocultistas de Pommedeterre y sus discípulos, lo que la inhabilita totalmente al no utilizar la metodología científica.

¿Cuáles son, entonces, nuestras hipótesis con respecto a este apasionante tema? Aquí podemos distinguir entre dos vertientes distintas de la investigación: Primero, el hecho físico de que los tomates realmente emigran; y segundo, la razón que induce a los mismos a hacerlo.

En lo que respecta a la primera de estas cuestiones, creemos estar en condiciones de afirmar que hemos descubierto la manera en la que estos largos movimientos de matas tienen lugar: los tomates utilizan el cálculo infinitesimal. Como todos nosotros sabemos, la derivada de una raíz cuadrada es el inverso del doble de la misma raíz. Puesto que estas raíces adoptan no sólo valores reales, sino también positivos -de no ser así el tomate moriría por falta de alimento como cualquier otra planta arrancada del suelo-, la derivada de las mismas será, en cualquier punto del intervalo, positiva y siempre menor que uno. Esto explica la movilidad de los tomates: derivando su raíz consiguen que ésta disminuya de tamaño consiguiendo así desarraigarse con facilidad del lugar en el que anteriormente estaban. Más adelante, una vez que han alcanzado su nuevo lugar de residencia, a las matas les basta con invertir el proceso integrando sus raíces de manera que éstas quedan fijas de nuevo.

En lo referente a la segunda pregunta, el por qué los tomates huyen de su lugar de nacimiento convirtiéndose en unas matas nómadas, prácticamente todos los indicios parecen indicar que este comportamiento se debe fundamentalmente a la fuerte

⁵⁶Para estudiar en profundidad esta controversia, consultar CERVANTES, M. *Neo-inmovilismo y Pseudoespiritismo: Dos teorías para un fenómeno*. Col. Los saberes ocultos, vol. 37. Ed. Suigéneris. Jerusalén, 2001.

depredación ejercida por los industriales conserveros, aunque algunos autores⁵⁷ insisten en considerar despreciable este factor considerando como causa principal del fenómeno a la actividad de las agencias turísticas. De esta manera, según Nikito, bastaría con prohibir las ventas de viajes a plazos para que este fenómeno desapareciera por completo ya que, según él, de todos es conocida la insolvencia económica de los tomates los cuales serían así incapaces de poder pagar al contado sus vacaciones.

Por nuestra parte, consideramos errónea por lo simplista la hipótesis del investigador japonés, integrándonos en la corriente mayoritaria que estima a los tomates nómadas como fugitivos de las regiones fuertemente explotadas por la patronal conservera, lo que les convertiría de hecho en verdaderos refugiados políticos. Medidas tomatométricas especialmente minuciosas⁵⁸ han establecido sin lugar a dudas que este fenómeno ocurre precisamente en aquellas regiones en las que no se ha implantado aún la veda del tomate o cuando, en las que sí existe, ésta no es respetada convenientemente por los conserveros furtivos. Los tomates, pues, huyen del peligro de ser envasados en botes o convertidos en salsa, y así lo ha entendido la Asociación Mundial pro Defensa del Tomate (T.D.W.A.), organismo ecologista que en el último número de su boletín⁵⁹ apunta la necesidad imperiosa de una moratoria mundial de la recolección del tomate como única manera de evitar la extinción de esta especie.

Contra esta opinión, firmemente extendida entre las organizaciones ecologistas de todo el planeta, se alzan los intereses de la todopoderosa O.P.E.T. (Organización de Países Exportadores de Tomates), la cual se opone tajantemente a la implantación de una medida que en su opinión acarrearía consecuencias muy negativas para la economía mundial al no existir en estos momentos ningún sustituto válido para los usos industriales que actualmente se dan al tomate. Pero polémicas aparte lo cierto es que, según las más recientes estadísticas elaboradas por expertos de las Naciones Unidas⁶⁰, la población tomatil habría descendido espectacularmente en los últimos años situándose su número en apenas en un veinticinco por ciento de la cantidad existente hace tan sólo cien años, ritmo que extrapolado conduciría a una extinción total de la especie en tan sólo unas pocas décadas. Esta situación es tan grave en algunas regiones del planeta que ya algunos países que hasta hace poco eran grandes exportadores de tomates, como era el caso de la

⁵⁷NIKITO NIPONGO, K. *Influencias socioeconómicas y culturales en las migraciones tomatiles*. Osaka, 2032. Trad. ed. la Cucaracha. Villagarcía de Arosa, 2033.

⁵⁸RASPUTIN, Boris. *Estudios demográficos de la densidad tomatíca en la Eurasia de los últimos trescientos años*. Consejo Superior de Investigaciones Vegetales. San Petesburgo, 1915.

⁵⁹T.D.W.A. *Bulletin*. Hellín, abril de 1647.

⁶⁰Boletín de la Fundación de las Naciones Unidas para el fomento y defensa de la crianza del tomate (TOMATEF). Ouagadougou, septiembre de 1776.

Antártida⁶¹, se ven obligados hoy en día a importar esta necesaria materia prima mientras que otros como el Sáhara Occidental o la República del Gobi están al límite mismo de la subsistencia⁶².

La situación, pues, es extremadamente grave: a una patente escasez de tomates en gran parte de los países en vías de desarrollo se unen ahora las migraciones indiscriminadas de los mismos, lo que trae como principal consecuencia el hacinamiento de grandes bolsas de población tomatil en unos insalubres campos de refugiados situados en el interior de las fronteras de los escasos países respetuosos con la veda. Esto produce importantes consecuencias en la radicación de las matas ya que sus raíces cuadradas, que siempre están perfectamente definidas en los tomates de vida libre, se ven aquí atrofiadas a causa del impedimento estérico, lo que se traduce en una degeneración paulatina del intervalo de valores que pueden adoptar las mismas así como en un importante aumento de la morbilidad y la mortalidad de los indefensos refugiados, todo ello sin contar la depredación producida por sus enemigos naturales -domingueros y niños fundamentalmente- que contribuye también a diezmarlos gravemente sin esperar siquiera a que los pobres maduren⁶³.

En estas circunstancias no nos queda, pues, otra solución que la de reclamar imperiosamente la implantación de una reglamentación internacional que vigile y controle las conservas de tomate, legislación sin la cual tal planta desaparecerá irremisiblemente de su hábitat privándonos definitivamente de la única especie vegetal cuyos integrantes resultan ser unos grandes amantes de las matemáticas.

⁶¹AMUNDSEN, R. *La población tomatil en la Antártida*. Erebus, 1911. Trad. ed. Tropical. Malabo, 1952.

⁶²BOTÁNICOS SIN FRONTERAS. *¡S.O.S. por el Gobi! ¡Salvemos los tomates!*. Kuala Lumpur, 2035.

⁶³CÉSAR, Cayo Julio. *De degeneracionibus radix thomatorum*. Ed. Mare Nostrum. Roma, 708 ab urbe condita.

PLANETA NO APTO

INFORME DE LA MISIÓN EXPLORADORA

AL SISTEMA PLANETARIO XA/4237/6311J *

Por AALT 5742XPPPP, comandante científico de la nave UUURR

1. ANTECEDENTES

En la fecha estelar 95/42/P, y siguiendo las instrucciones recibidas del Comando Central de Exploraciones Espaciales, arribamos al sistema planetario XA/4237/6311J con objeto de realizar una investigación sobre su nivel tecnológico y social. Este sistema planetario se encuentra situado en el interior de la reserva natural R-53, ubicada a su vez en una región periférica y poco explorada de la galaxia. En ella existen varios planetas habitados, pero en todos ellos las razas dominantes se encuentran reducidas a un estado pretecnológico que cae dentro del ámbito de la ley 87/1A de fecha estelar 47/18/Z de protección del medio natural junto con la vida animal prehumana. Por esta razón el acceso a la reserva está prohibido en todos los casos, excepto con fines científicos y previa autorización de las autoridades pertinentes.

Gracias a una visita previa realizada por el comandante JRRR27HKZL al mando del carguero AAAAUU hace tres pñytrz (intraducible, debe de tratarse de una unidad de tiempo desconocida por nosotros), se sabía de la existencia de una civilización pretecnológica en el tercer planeta del sistema XA/4237/6311J, aunque dado lo somero de su informe (se vio obligado a detenerse allí con objeto de realizar unas reparaciones en los impulsores de su nave, sin entrar en contacto en ningún momento con los aborígenes) los datos aportados en el mismo son sumamente escuetos a pesar de que, siguiendo las ordenanzas, procedió a instalar varios sensores automáticos en lugares estratégicos, tras lo cual abandonó el sistema para no incurrir en un incumplimiento de las leyes vigentes.

Aunque durante todo este tiempo el sistema ha estado precintado, los sensores automáticos enviaron cierta cantidad de información. Varios de ellos se encontraban instalados en el cuarto planeta del sistema, un astro moribundo y deshabitado, y por ellos supimos, tres ergs (presumiblemente otra unidad de medida de tiempo, asimismo imposible

* Ante la imposibilidad de una trascripción exacta de los nombres propios recogidos en el documento, nos hemos visto obligados a reflejarlos de la manera más aproximada posible, aun cuando ésta se aleje sensiblemente de la fonética real de sus redactores.

de evaluar) atrás, de la llegada al mismo de varios aparatos no tripulados procedentes del planeta vecino. Los sensores capturaron algunos de ellos, que analizaron minuciosamente enviando los resultados obtenidos al centro de investigación de RAAKJFHJGS, el más cercano al sistema, razón por la que eran controlados desde ese lugar.

Los artefactos resultaron ser sumamente toscos, no alcanzando ni siquiera el nivel 2 de la Escala Tecnológica de UD8EK2K4P, pero indicaban que los habitantes del tercer planeta habían logrado desarrollar siquiera los rudimentos de la navegación interplanetaria. Por tal motivo, y en aplicación de la normativa 47AK, se me envió al sistema, al mando de la UUURR, con la orden de investigar los avances tecnológicos de esta raza.

2. DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN

El protocolo aplicado a la investigación fue el habitual en estos casos. No estimé necesario realizar ensayos directos, por lo que procedí a instalar sensores en órbita alrededor del planeta, con objeto de evaluar los medios de comunicación empleados por sus habitantes. Éstos utilizan unos toscos sistemas de modulación de ondas electromagnéticas de baja frecuencia, lo que me obligó a realizar previamente ciertos ajustes técnicos ya que los sensores de los que disponía no estaban diseñados inicialmente para operar con un sistema tan obsoleto.

Una vez resuelto este problema previo, procedimos a interpretar la información recibida. No tuvimos la menor dificultad para decodificar las imágenes -planas y sin relieve, por sorprendente que resulte, ya que estos seres desconocen incluso algo tan simple como la holografía-, pero tropezamos con un inconveniente mayor a la hora de descifrar los mensajes hablados y escritos. Por increíble que pueda parecer, existen centenares de idiomas distintos mutuamente incompatibles entre sí... ¡En un único planeta! Semejante muestra de atraso cultural resulta insólita en todo el universo conocido.

Ante la imposibilidad práctica de trabajar con tan elevado número de idiomas, optamos por seleccionar aquéllos que nos parecieron más importantes por ser los más frecuentes, apenas una décima parte de los registrados pero que, no obstante, abarcaban conjuntamente la mayor parte del volumen de mensajes recogido. Una vez descifradas las claves generales por nuestras máquinas analizadoras resultó fácil descifrarlos, ya que en realidad todos estos idiomas presentaban unas estructuras muy simples y extremadamente similares entre sí.

A pesar de disponer de una gran cantidad de información, el sentido de la misma se nos escapaba por completo. Es sabido que la práctica totalidad de las culturas primitivas acostumbran a desarrollar unas pautas de comportamiento relativamente ilógicas, pero nosotros nos encontrábamos frente al mayor ejemplo jamás conocido de absurdo cultural.

Incluso tras programar a nuestros analizadores para clasificar los temas comunes eliminando todos los datos redundantes, nos encontrábamos frente a un rompecabezas de aparentemente imposible resolución.

Nuestra primera impresión fue la de encontrarnos frente a una sociedad esquizofrénica que se comportaba de una forma completamente caótica; pero tal sistema social nunca podría ser estable, y a pesar de la evidente tosquedad de su cultura, estos seres parecían haber logrado un cierto nivel de organización y de equilibrio social. Así pues, sospechamos la existencia de alguna clave que nos hubiera podido pasar desapercibida en nuestros primeros análisis.

La solución al problema fue encontrada finalmente por PDKLROE23, uno de los científicos que formaban parte del equipo. Tras un minucioso estudio de varias secuencias diferentes que creyó descubrir, supuso que sólo algunas de ellas pudieran responder a pautas reales de comportamiento de estos extraños seres, siendo las restantes producto de lo que él llamó “*fantasía*”, tomando este término -no existe traducción, ni siquiera aproximada del mismo, a nuestro idioma- de una de las principales lenguas habladas en el planeta.

Puesto que se trata de un concepto completamente desconocido para nosotros, resulta extremadamente difícil describirlo con palabras. Al parecer, la “*fantasía*” sería una especie de falsedad, o información no verosímil; y si ya de por sí es insólito que alguien mínimamente civilizado pueda ser capaz de ocultar la verdad, lo que ya rebasa los límites de lo inconcebible es que estas falsedades resulten generalizadas y, aparentemente, sea aceptadas con total normalidad por todos sus congéneres... Podría entenderse que una enfermedad mental incapacitara la mente de un espécimen hasta llegar al punto de obligarle a cometer estas aberraciones, pero es irracional pensar que esta tara pudiera estar extendida por la totalidad de los habitantes del planeta. Simplemente, no podía ser.

La hipótesis de PDKLROE23 resultaba tan absurda, que nuestra reacción inicial fue de escepticismo. Pero ante el callejón sin salida en el que nos encontrábamos, aceptamos finalmente su propuesta, no sin tener que vencer previamente muchas reticencias, de desarrollar unos algoritmos lógicos capaces de discriminar entre lo verdadero y lo falso.

Diseñar los algoritmos resultó fácil, pero la verdadera dificultad estribaba en asignar los parámetros adecuados. No teníamos otra solución que la de recurrir al método del ensayo y error, probando aleatoriamente con las distintas combinaciones hasta encontrar la más apropiada de ellas, aunque por suerte no todas eran igualmente probables.

Así pues, los algoritmos lógicos fueron ajustados de forma que consideraran falsos a todos aquéllos parámetros que se desviaran significativamente de las pautas de comportamiento promedio del conjunto de todas las razas inteligentes del cosmos. Para

nuestra sorpresa, descubrimos que la práctica totalidad de la información analizada era rechazada como falsa por los algoritmos, lo cual demostraba hasta qué punto llegaba el desequilibrio del desarrollo social del planeta... Al tiempo que nos quedábamos igual que estábamos al principio.

Unos laboriosos refinados de los algoritmos lógicos (el informe completo con los detalles técnicos se acompaña en un documento adjunto) nos permitieron obtener finalmente la información deseada. Aunque el grado de incertidumbre era relativamente elevado, creemos estar en condiciones de afirmar que hemos logrado interpretar las estructuras sociales del planeta investigado, una vez convenientemente expurgada la ingente cantidad de información superflua, la “*fantasía*” de los nativos.

Los resultados definitivos muestran claramente, muy por encima del posible margen de error, que la sociedad del planeta no sólo no es estable (de hecho resulta sorprendente que haya llegado siquiera a conseguir ese nivel pretecnológico), sino además que jamás podría alcanzar el nivel mínimo exigido para ser catalogada como especie inteligente. En consecuencia, se recomienda que el sistema planetario XA/4237/6311J se mantenga cerrado de forma indefinida hasta que esa raza se haya extinguido por completo.

ANEXO III

IDIOSINCRASIA DE LOS NATIVOS

Las pautas de comportamiento social de los nativos del tercer planeta del sistema XA/4237/6311J han resultado ser extraordinariamente sorprendentes. Además de la extraña paradoja que supone la existencia, aparentemente conocida y aceptada, de falsedades lógicas, la denominada por ellos “*fantasía*”, su comportamiento real se desvía por completo de cualquier otro desarrollado por las razas civilizadas conocidas hasta ahora. Al parecer, los aborígenes dan muchísima importancia a la vida privada de sus personajes ilustres, a los que otorgan el título honorífico de “*famosos*”, lo cual se traduce en un exacerbado culto a la personalidad hacia su casta dominante.

También resulta sumamente frecuente encontrar la narración, realizada con todo detalle, de la vida íntima de familias enteras, suponemos que pertenecientes a la élite de los “*famosos*”; es muy probable que esta conducta esté vinculada a la anterior, pero nos sorprendió sobremanera que el nombre genérico de estos documentales hagiográficos sea, al menos en una de las principales lenguas del planeta, el de “*culebrón*”, término cuyo origen etimológico es similar al de un grupo de animales inferiores del planeta algunos de los cuales resultan incluso peligrosos para los nativos a causa de su mordedura venenosa.

Estimamos que debe de tratarse de algún tipo de ritual totémico, pero nada hemos podido concretar al respecto.

Otra de las actividades sociales de los nativos parecen ser las competiciones de índole mental, en las cuales varios de ellos intentan demostrar que sus conocimientos sobre la vida de sus próceres son superiores a los de sus rivales. En algunas ocasiones los temas sometidos a competición trataban sobre acontecimientos claramente ficticios, en los que tienen un peso mayoritario las narraciones sobre actos violentos de todo tipo -ellos lo llaman "*historia*"-, pero por fortuna estas perversiones mentales son francamente minoritarias en comparación con las anteriores.

Asimismo, resulta llamativa la extrema facilidad con la que estos seres, extraordinariamente gregarios, caen en profundas catarsis colectivas. Hemos analizado multitud de escenas en las que decenas, e incluso centenares de miles de aborígenes, se concentran en unos pequeños recintos, a veces cerrados y en ocasiones al aire libre, en los cuales se entregan a un desenfreno iniciático adorando aparentemente -no le encontramos otra posible interpretación que la animista- a varios congéneres suyos que, de forma individual o colectiva, aunque siempre en grupos reducidos, realizan extraños rituales de imposible comprensión. Estos ritos, que suponemos de índole religiosa en la acepción más primitiva de la palabra, puesto que nada tienen aparentemente de teológico, son muy diversos, aunque parecen precisar en muchos casos de prácticas gimnásticas por parte de los oficiantes, a veces con sólo su propio cuerpo, pero en ocasiones auxiliados por diversos instrumentos, tales como esferas de diferentes tamaños las cuales parecen poseer para ellos poderes taumátúrgicos. Aunque nos ha resultado de todo punto imposible interpretar las expresiones empleadas por los nativos para describir estos sorprendentes cultos religiosos, transcribimos aquí varios de los términos más frecuentes en sus mensajes, en la esperanza de que en un futuro pueda ser desentrañado su significado: "*fútbol*" -con diferencia el más empleado de todos-, "*deporte*", "*baloncesto*", "*atletismo*", "*fórmula uno*", "*olimpiadas*" y otros muchos.

No faltan tampoco casos en los que estas ceremonias religiosas eran acompañadas por sonidos estridentes y completamente discordantes, lo cual demuestra claramente la esquizofrenia cultural de esta raza. De nuevo transcribimos tal cual varios términos recogidos: "*rock*", "*heavy*", "*discoteca*", "*bacalao*"...

RESULTADO IMPREVISTO

En la sede de la misión arqueológica que operaba en el planeta Sol-III reinaba una agitación cercana al frenesí. Sus integrantes eran conscientes de que tenían en sus manos o, según los casos, su equivalente fisiológico, un descubrimiento fundamental para la interpretación de la extraña y prácticamente desconocida civilización que había florecido en el planeta antes de que tuviera lugar su misteriosa extinción, algo que excitaba a sus habitualmente metódicas mentes científicas.

Porque, pese a que los tri-solarianos habían dejado múltiples vestigios de su paso por el planeta, prácticamente nada era lo que se conocía de su cultura. Con anterioridad a esta misión los arqueólogos procedentes de diversas zonas de la Federación Galáctica habían encontrado infinidad de restos, tanto edificios de las arruinadas ciudades como todo tipo de objetos encontrados en el interior y en el exterior de los mismos, lo cual había permitido diseñar un modelo bastante consistente del modo de vida de sus desaparecidos moradores. También se habían recogido abundantes restos orgánicos de los propios tri-solarianos, básicamente piezas óseas de sus armazones esqueléticos internos, gracias a los cuales los paleontólogos habían sido capaces de reproducir su más que presumible aspecto físico y, dentro de ciertos márgenes, sus propios parámetros biológicos, bastante similares por cierto a los de muchos de los animales que todavía hoy poblaban el planeta, con los cuales debieron estar evolutivamente emparentados.

Cuestión bien diferente era el tema de los aspectos sociales de la civilización desaparecida. Se sabía como eran y como vivían, pero se desconocía absolutamente todo acerca de como se relacionaban o de la forma en la que cultivaban el arte, la ciencia o la literatura... todo, en definitiva, lo relacionado con su cultura, ya que hasta el momento no había sido posible encontrar ningún documento procedente de tan remota época que pudiera aportar algo de luz al respecto.

Y en este marco era donde encajaba el sensacional hallazgo que, por azar, habían realizado los ufanos arqueólogos.

La razón de este desconocimiento era sobradamente conocida por los estudiosos. Los sistemas de registro de datos que sin duda hubieron de utilizar los naturales del planeta debían de haberse basado en materiales deleznable e incapaces de soportar incólumes el desgaste producido por el paso implacable del tiempo. Estaba claro que, pese a su más que notable nivel tecnológico, los tri-solarianos no habían llegado a dominar la técnica de la grabación molecular, comúnmente utilizada en la Federación y la única que garantizaba la preservación de los documentos por tiempo indefinido, sino que se habían limitado a utilizar métodos más primitivos e imperfectos -y por ello mucho menos fiables- similares a

los empleados en ciertos mundos primitivos situados en los confines del territorio de la Federación.

El inconveniente era, pues, considerable, ya que ninguna de las tecnologías que supuestamente habrían podido ser usadas por los tri-solarianos, tales como la grabación magnética o la óptica, eran capaces de sobrevivir, salvo en circunstancias muy excepcionales, más allá de unos pocos miles de ciclos estelares, período de tiempo netamente inferior al calculado al que había transcurrido desde la extinción de esta civilización. De ahí el empeño puesto por todas las misiones arqueológicas que pasaron por Sol-III con anterioridad a la actual en encontrar algún vestigio de su misterioso pasado, siempre sin resultados hasta que un afortunado golpe de suerte había puesto en las manos -y quelíceros, seudópodos o tentáculos- de éstos tan valiosa y simpar reliquia.

El documento hallado, sorprendentemente, era todavía más primitivo de lo que se pensaba, ya que se trataba nada más y nada menos que de un soporte orgánico, algo propio de los albores mismos de la civilización y considerado por ello no ya primitivo, sino arcaico por cualquier estudioso de la tecnología galáctica. De hecho, tan sólo los expertos en culturas pretecnológicas estaban familiarizados con tan venerables reliquias.

Aunque la misión arqueológica carecía de profesionales especializados en la materia, al parecer el citado soporte parecía ser un derivado de la celulosa, un tipo especial de polisacárido insoluble presente en numerosas formas de vida, todas ellas fotorreceptoras y autófagas sumamente abundantes por todo el planeta. Huelga decir que al tratarse de un material biodegradable resultaba ser extremadamente sensible al paso del tiempo, por lo cual la preservación del documento debía calificarse de milagrosa.

La reliquia estaba formada por un conjunto de finas láminas oblongas, todas del mismo tamaño, cosidas en forma de bloque por uno de sus lados, lo que permitía -aunque su estado de conservación no lo recomendaba- irlas pasando una a una de forma manual -o tentacular-. A su vez, el conjunto estaba protegido por unas tapas rígidas de otro material más compacto, al parecer en esta ocasión procedente de un tegumento animal tratado con una técnica desconocida para los estudiosos de la Federación.

Pero eso no importaba. Lo verdaderamente importante era que todas las hojas, incluso las tapas y el dorso que protegía el bloque, estaban repletas por ambas caras con los caracteres alfabéticos utilizados por los tri-solarianos, en todo similares a los que aparecían tallados con profusión en muchas de las piedras encontradas en las ruinas de las ciudades. Aunque hacía tiempo que este alfabeto había sido descifrado, y las inscripciones traducidas, en todos los casos se trataba de textos breves que, aparte de su evidente interés para los filólogos, poco era lo que habían aportado al conocimiento de la extinta cultura.

A partir de ahora, por el contrario, se dispondría por vez primera de un documento suficientemente extenso como para hacer las delicias de cualquier xenosociólogo o cualquier xenohistoriador, prometiendo por ello convertirse en el mayor descubrimiento arqueológico de los últimos decaciclos... pero por desgracia entre el personal de la misión no se encontraba ningún experto en filología alienígena, por lo cual nadie de los allí presentes se mostró capaz de realizar la ansiada traducción.

Lo más lógico en esta situación hubiera sido reclamar a un filólogo de suficiente talla para encomendarle esta misión, pero... los sempiternos -aunque se disimulen, o incluso se nieguen- celos científicos se encargaron de enredar la cuestión. El Muy Venerable Profesor Doctor Hrg Klvttrrzp, director de la misión y por consiguiente autoridad máxima de la misma, era no sólo uno de los más afamados arqueólogos de la Federación, sino asimismo uno de los más puntillosos, desconfiados e irascibles miembros de la comunidad científica galáctica... algo que no era de extrañar teniendo en cuenta el exacerbado mal humor congénito de los Pvrwy, la raza a la que éste pertenecía, una de las más antiguas -y también de las de más difícil trato- de todo el orbe galáctico.

Y por encima de todo, el Muy Venerable Profesor Doctor era extraordinariamente celoso de los logros ajenos, temiendo siempre, con razón o sin ella, que sus rivales potenciales pudieran causarle un menoscabo a su prestigio. Dicho con otras palabras, no consentía el menor atisbo de posible competencia. La gloria debía ser siempre para él de forma íntegra, y como mucho consentía reservar a regañadientes algunas migajas -siempre las menos posibles- a sus dóciles colaboradores.

Para complicar todavía más las cosas, en el ámbito de la filología existía su *alter ego*, equiparable al Muy Venerable Profesor Doctor tanto en prestigio como en poder... y exactamente igual de ególatra y ambicioso. Se trataba del Extremadamente Sabio Doctor Profesor Xrjpm Wkmltv, perteneciente asimismo a la raza de los Pvrwy, y por lo tanto enemigo furibundo de sus congéneres planetarios, una de las razas más rabiosamente individualistas -y también más belicosas- de todo el universo conocido.

Huelga decir que en estas condiciones resultaba virtualmente imposible conseguir que un filólogo sometido a la férula del E.S.D.P. -la inmensa mayoría, por no decir todos- fuera invitado por el M.V.P.D. a colaborar con su equipo, máxime teniendo en cuenta que el control del E.S.D.P. sobre los ámbitos académicos de esta disciplina era cuanto menos igual de férreo y absoluto que el que ejercía con potestad de autócrata el propio M.V.P.D. en el campo de la arqueología... sobre todo teniendo en cuenta que el M.V.P.D. y el E.S.D.P. se odiaban a muerte, con esa tenacidad de la que tan sólo se podía encontrar en los miembros de su raza, capaces de asesinar a sangre fría y sin el menor escrúpulo por un trivial error en sus endemoniadamente enrevesados rituales protocolarios.

Así pues, este camino estaba vedado. Pero puesto que ni el M.V.P.D. ni sus acólitos estaban en modo alguno dispuestos a renunciar a su importante trofeo, se planteaba la necesidad de buscar alguna posible alternativa, la cual no se presentaba nada fácil de encontrar dado lo tupido de la red de control e influencias tejida por el influyente E.S.D.P.

Reunidos en cónclave, los principales colaboradores del M.V.P.D. dedicaron todas sus energías a buscar una solución al aparentemente irresoluble problema que resultara acorde con sus intereses, algo que rozaba lo imposible dada la omnipresencia del rival así como la nada retórica amenaza del M.V.P.D. de destruir personalmente la reliquia, más allá del umbral de recuperación, antes de permitir que ésta pudiera caer en los quelíceros de su aborrecido rival.

Tras barajar -y descartar-, una por una, todo un rosario de posibles alternativas, los integrantes del sanedrín estaban ya a punto de tirar la toalla cuando el más insignificante de todos ellos -huelga decir que el M.V.P.D. tenía instaurada una sólida jerarquización entre sus súbditos- propuso con timidez la posibilidad de recurrir a la Universidad de Perma-VII.

Una bomba estallando en mitad de la sala de reuniones no habría provocado a buen seguro tanto revuelo en el seno de la docta reunión; y no era para menos. Perma-VII era un insignificante planeta perdido en los límites de la Federación, de la que formaba parte desde hacía tan sólo poco más de un hectociclo. Considerados bárbaros y palurdos por el común de los ciudadanos galácticos, que los miraban con olímpico desprecio, los ingenuos permacianos cargaban estoicamente con su estigma esperando confiados que el tiempo acabara barriendo estos prejuicios, ignorantes por completo de cómo las gastaban las estiradas razas originarias del núcleo galáctico, origen de la actual Federación.

En el ámbito científico la situación era todavía peor. La Universidad permaciana, la única existente en todo el planeta, gozaba de nulo prestigio en los círculos académicos galácticos, no sólo por el rechazo generalizado hacia los habitantes del planeta, sino también en buena medida a causa de las peculiares teorías científicas imperantes en ella, las cuales eran tildadas sin tapujos incluso de heréticas por buena parte de la comunidad científica interplanetaria.

En esencia, los permacianos renegaban con vehemencia de todo cuanto adoleciera del menor atisbo de especialización, en el convencimiento de que ésta era intrínsecamente perjudicial para el avance científico dado que, utilizando un símil, los árboles acababan impidiendo tener una visión del bosque. Los permacianos defendían, pues, la aplicación de una única disciplina pancientífica capaz de abordar todos los temas de forma horizontal, y no vertical, lo que permitía según ellos captar panorámicas amplias del problema mucho más efectivas que las superespecializadas soluciones obtenidas por sus colegas de otros planetas.

Dados estos precedentes, no era de extrañar que las críticas le llovieran al defensor de tan heterodoxa propuesta, pese a lo cual éste no se arredró. Había que tener muy en cuenta, insistía una y otra vez, que el aislamiento científico de los permacianos resultaba ser en esta ocasión una inmejorable ventaja, dado que éste les ponía a buen recaudo de las garras del E.S.D.P., a quien los Antiguos Galácticos confundieran.

Poco a poco, y ante tan evidentes argumentos, la oposición inicial fue amainando, siendo cada vez más quienes acababan viendo ventajas a la audaz propuesta; pero esto solo no bastaba, puesto que sería la voluntad soberana del M.V.P.D. la que decidiría incluso contra el unánime dictamen en contra de la totalidad de sus asesores. Éste, fiel a su costumbre, se mantenía en silencio dejando hablar a sus súbditos, razón por la que éstos, sumidos en la encendida discusión, desconocían por completo cual podría ser su veredicto.

Finalmente dictó sentencia. No se molestó, nunca lo hacía, en justificar su decisión, ni habría consentido que nadie se lo pidiera; se limitó a dar su visto bueno a la cooperación con Perma-VII y acto seguido se retiró con majestad a sus aposentos privados. Por su parte no había más que hablar, razón por la que sus colaboradores, ya sin estar él presente, se dedicaron a la tarea de perfilar los detalles pendientes, empezando por designar al responsable de las negociaciones; todos eran conscientes de que, de tener éxito la iniciativa, sería el M.V.P.D. quien se llevara los honores, mientras que en caso de fracasar la responsabilidad del fiasco recaería exclusivamente sobre el elegido. Por esta razón a ninguno de los presentes le apetecía demasiado recibir tal honor, que finalmente acabaría siendo adjudicado al propio promotor de la sugerencia.

Éste, resignado a su suerte, partió con rapidez rumbo a Perma-VII; nada irritaba más al M.V.P.D., aparte de la competencia, que los retrasos. Por fortuna este planeta se hallaba en el mismo sector galáctico que Sol-III, por lo cual su viaje no resultaría demasiado largo aunque sí incómodo, dado que se trataba de una de las regiones más agrestes y menos civilizadas de todo el ámbito de la Federación.

Una vez en su destino se apresuró a ponerse en contacto con las autoridades académicas de la Universidad, a las que transmitió sin demasiado entusiasmo la propuesta de colaboración con la misión arqueológica. Para su sorpresa, y a pesar de que, tal como era habitual en él, el M.V.P.D. reservaba un protagonismo muy secundario a sus coautores foráneos, los permacianos aceptaron encantados las draconianas condiciones que se les imponían; por muy poco airoso que resultara el papel que se les había asignado, aun en esas circunstancias una publicación conjunta -era un decir- con alguien de la talla académica del M.V.P.D. les vendría de perlas, o al menos así lo creían, para romper siquiera parcialmente con tan molesto ostracismo científico.

Así pues, el acuerdo se alcanzó con rapidez y sin necesidad de esas desagradables negociaciones que tanto temía el desdichado mensajero. Los arqueólogos del equipo del

M.V.P.D. remitirían el preciado hallazgo a la Universidad, y éste sería convenientemente estudiado en sus laboratorios. A la pregunta del emisario, bastante preocupado por su futuro profesional, temiendo la posibilidad de que algo pudiera marchar mal, acerca de si contaban con personal suficientemente cualificado -para evitar conflictos con sus anfitriones evitó con todo cuidado utilizar el término “*especializado*”- para llevar a cabo tan delicados estudios, éstos le respondieron confiadamente que en esa institución todos eran expertos en ese o en cualquier otro tema... lo que no se puede decir que contribuyera demasiado a tranquilizarlo.

Claro está que a su vuelta a Sol-III optó por silenciar discretamente sus temores; muy al contrario, fingió aparentar un triunfalismo que en realidad no sentía, vendiendo como un gran éxito suyo -era la ocasión idónea para escalar puestos en el escalafón, antes de que sus compañeros comenzaran a intentar degollarlo- los resultados de su misión. Nunca llegaría a saber si éstos llegaron a creer sus palabras, pero en un principio al menos fingieron hacerlo. En cuanto al M.V.P.D., éste guardó silencio tal como acostumbraba a hacer en estas circunstancias, evitando tomar postura antes de conocer el desenlace de la iniciativa.

Con la mayor celeridad posible, aunque eso sí extremando los cuidados, la delicada reliquia fue empaquetada como suma precaución en un embalaje diseñado especialmente para resistir cualquier tipo de accidente o agresión, incluso casi una explosión nuclear capaz de desintegrar todo alrededor suyo. De nuevo fue elegido el mismo emisario para encargarse de la delicada misión, aunque en esta ocasión dispondría del moderno yate personal del que disfrutaba en régimen de usufructo el propio M.V.P.D., en lugar de tener que recurrir, como lo hiciera en el viaje anterior, al incómodo carguero que traía periódicamente los suministros a la misión y al destartado navío de línea que enlazaba la capital del sector con Perma-VII; era evidente que la generosidad del avaro M.V.P.D. no tenía a él como objeto, sino a la reliquia, pero poco era lo que le importaba sin con ello podía beneficiarse de la misma.

Así pues, en esta ocasión realizó el viaje cómodamente hasta la Universidad -nada que ver con el anterior-, hizo entrega de la valiosa carga a su contacto permaciano y se aprestó a esperar a que éstos realizaran su trabajo, puesto que el M.V.P.D. no estaba dispuesto en modo alguno a sufragar, aunque fuera a cargo de los fondos del proyecto, su vuelta a Sol-III de vacío, por lo que le había ordenado que aguardase en Perma-VII hasta que la traducción estuviera terminada, corriendo mientras tanto su alojamiento y manutención a costa de sus amables anfitriones. Mientras tanto el yate permanecería, con su tripulación a bordo, atracado en el puerto espacial de la capital del planeta.

Por fortuna su metabolismo era casi compatible con el de los permacianos, con lo cual no necesitaba de ningún habitáculo climatizado y podía consumir, previamente expurgados, buena parte de los alimentos locales, sin apenas necesitar algunos complementos

proteínicos y vitamínicos propios de su especie. Eso sí, no todo era perfecto; los hábitos espartanos de los permacianos distaban mucho de coincidir con su concepto de la comodidad, pero bueno, qué se le iba a hacer, el sacrificio bien merecería la pena si los resultados obtenidos eran los esperados.

Mayor desazón le produjo el hecho de que los permacianos se negaran en redondo a proporcionarle la más mínima información sobre los avances de su trabajo, salvo la sempiterna afirmación de que todo iba bien con la que de forma sistemática respondían a sus ansiosas preguntas, asegurándole que pronto podría disponer de los resultados. Mientras tanto el abrumado arqueólogo tenía que vérselas con el impaciente M.V.P.D., el cual le llamaba con irritante frecuencia interesándose por los avances realizados y, al no obtener respuesta satisfactoria, acostumbraba a montar en cólera convirtiéndole en objeto de su ira.

Mas todo llega tarde o temprano, y la conclusión del trabajo de los permacianos alcanzó también su fin. Éstos entregaron a su huésped con toda ceremonia una caja cifrada en cuyo interior habían depositado, según le informaron, los resultados de sus análisis junto con la preciada reliquia, la cual devolvían a sus legítimos propietarios. Frustrado al no poder disponer de la primicia tal como a él le hubiera gustado, el improvisado embajador científico se hizo cargo de la entrega, que depositó en la caja fuerte del yate, y emprendió el camino de vuelta tras comunicar a su superior la buena nueva.

En Sol-III todos le aguardaban expectantes, e incluso el propio M.V.P.D., presa de un evidente nerviosismo, se permitió el desliz de incumplir alguno de los rigurosos preceptos del protocolo de su raza; aunque, la verdad sea dicha, tan sólo un congénere suyo habría sido capaz de apreciarlo, y no había ningún otro en todo el planeta. Así pues, su flaqueza pudo pasar desapercibida. Con toda solemnidad, y delante de todos sus subordinados, el M.V.P.D. rompió los precintos de la caja cifrada y la abrió.

En su interior, tal como esperaban, tan sólo se encontraban dos objetos, el contenedor estanco en el que se había transportado a Perma-VII la reliquia, y un cristal molecular en el que presumiblemente venía recogido el informe de los permacianos dando cuenta de los resultados obtenidos.

Tras dejar a un lado el contenedor, el M.V.P.D. tomó delicadamente el cristal con sus pedipalpos, introduciéndolo en la ranura del lector. El cristal fue engullido por el aparato, tras lo cual pulsó con ademán ceremonioso el sensor de encendido. El monitor se iluminó y, de forma inmediata, comenzaron a desgranarse los datos que fueron ávidamente leídos por los más cercanos, mientras sus compañeros menos afortunados pugnaban por atisbar siquiera un retazo de los mismos.

Saltándose las al menos doce páginas previas de protocolos y fanfarrias variados, pasó a leer con impaciencia los resultados del informe, que rezaba lo siguiente:

El análisis químico del material suministrado revela que se trata de un polímero natural formado por moléculas encadenadas de un compuesto químico de fórmula empírica $C_6H_{12}O_6$, similar aparentemente al presente en el metabolismo de los seres vivos de Sol-III. Aparentemente fue obtenido de la cutícula que recubre a los grandes vegetales que pueblan el planeta -ver nota bibliográfica número 1- y tratado mediante algún procedimiento cuya naturaleza desconocemos, hasta convertirlo en láminas flexibles y delgadas.

Estas láminas estaban recubiertas, de forma parcial, con algún tipo de pigmento negro cuya composición química no fue posible determinar.

La combustión del material produjo gases que, en su mayor parte, revelaron ser CO_2 y H_2O , junto con cierta cantidad de compuestos carbonados de cadena corta producto probablemente de una combustión incompleta.

En lo que respecta a las cenizas, un análisis químico cuantitativo reveló la siguiente composición en peso:

Ca 47%

Si 17%

Al 11%

Mg 5%

Fe 5%

S 5%

Ti 3%

K 3%

Cl 2%

P 2%

Lamentablemente, la escasez de material puesto a nuestra disposición no nos ha permitido realizar análisis más detallados,

en especial en lo referente al pigmento negro, razón por la que rogamos que, a ser posible, se nos remita más material.

En Ciudad de Perma, año galáctico 27.015, 3 de Ramsés.

El Capacitado Doctor:

Xgüe Ñglajost

Terriblemente alarmado y olvidándose por completo del protocolo, el M.V.P.D. se abalanzó sobre el contenedor lanzando un ancestral alarido guerrero propio de su tribu. Pulsó con nerviosismo la combinación y lo abrió... comprobando, tal como había temido, que su interior tan sólo contenía un pequeño puñado de grises cenizas.